

Periodismo judeoargentino con compromiso

71 años

NUEVA SION

Anexión

¿El fin de un Israel democrático y pluralista?



Marcha de Contra la Anexión, Tel Aviv, 06/06/2020

Aportes de Leonardo Senkman, Damián Szvalb, Kevin Ary Levin, Ariel Abramovich, Tamara Rajczyk y Langer.

26 años del atentado a la Amia

Escriben Raúl Kollmann y Moshe Rozen | Pag. 14 y 15

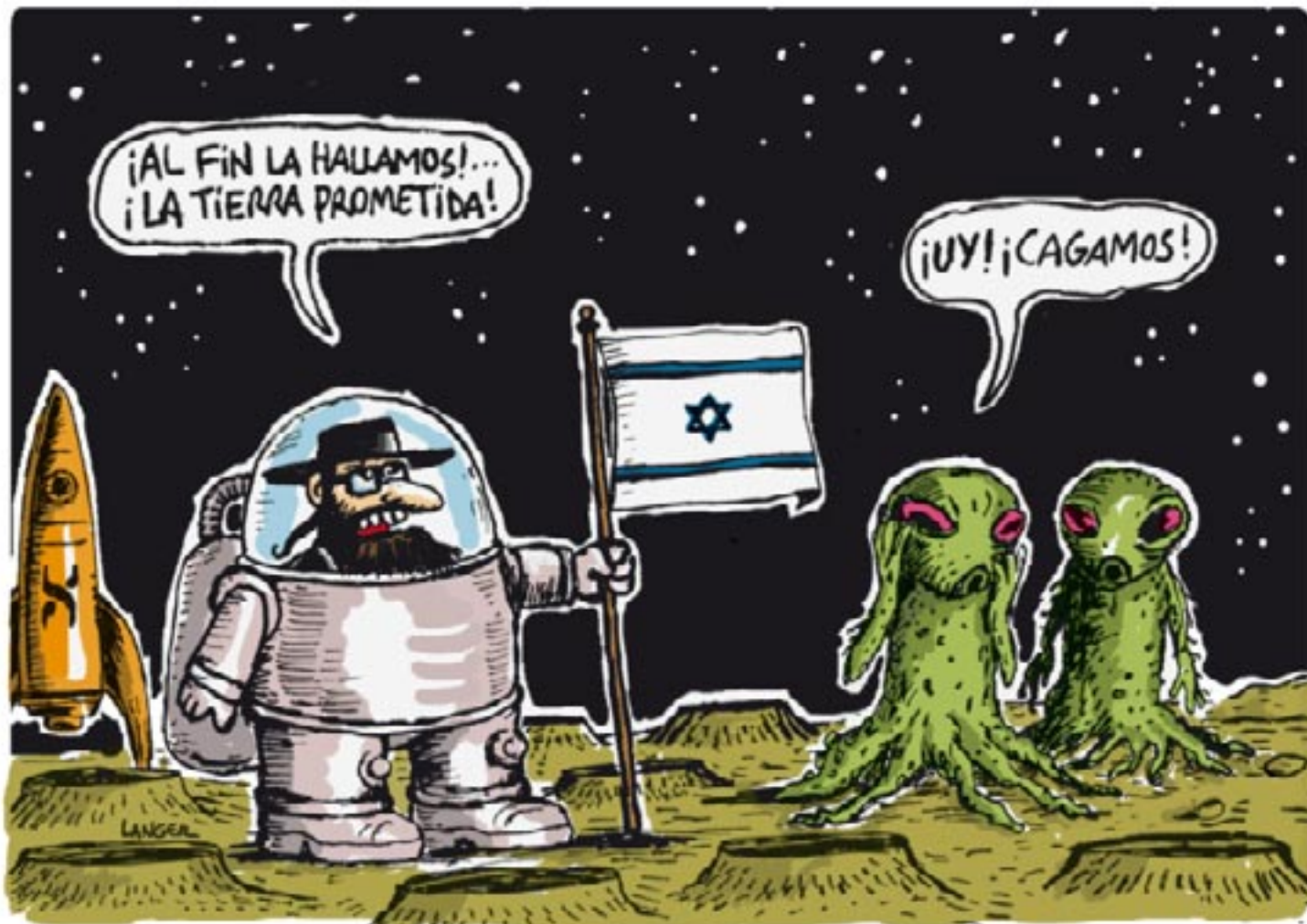
Pandemia y Sociedad

Colaboran Ricardo Aronskind, Laura Kitzis y Ana Krochik Bircz | Pag. 16 a 21

“Los tambores del klezmer”

Ingeniero Sajaroff, el pueblo de los negros y los judíos. Por Pablo Marchetti | Pag. 30

Anexión



Periodismo judeoargentino con compromiso

NUEVA SION

Sumario

STAFF / HUMOR	2
EDITORIAL	3
ISRAEL	4 12
ARGENTINA	13 15
PANDEMIA Y SOCIEDAD	16 21
INTERNACIONALES	22 28
CULTURA	29
CONTRATAPA	30

Staff

Director:
Gustavo Efron

Mesa de Redacción
Alex Schapiro, Ariel Abramovich, Darío Brenman, Damián Szvalb, Eduardo Wolovelsky, Kevin Ary Levin, Enrique Grinberg, Langer, Laura Haimovichi, Laura Kitzis, Leonardo Naidorf, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Pablo Gorodneff, Ricardo Aronskind, Rudy, Susana Gelber, Tamara Rajczyk, Yaacov Rubel.

Staff

Colaboradores:

En Argentina:
Alejandro Dujovne, Alejandro Kaufman, Alicia Toker, Ana Krochik Bircz, Andrés Pascaner, Ariel Abramovich, Ariel Bank, Ariel Benasayag, Beatriz Gurevich, Bernardo Blejmar, Bruno Kusevitzky, Carlos Gabeta, Carlos Segalis, Carolina Herz, Daniel Muchnik, Dany Goldman, Damian Szvalb, Damián Stiglitz, Daniel Feierstein, Daniel Llovich, Gabriela Dranovsk, Darío Brenman, Darío Sztajnszrajber, Diana Sperling, Diego Niemetz, Eliyahu Peretz, Emilce Rosemberg, Emmanuel Kahan, Emmanuel Taub, Enrique Grinberg, Enrique Herszkowich, Erick Haimovich, Eugenia Bekeris, Fabián Bosoer, Federico Glustein, Gerardo Scherlis, Guillermo Levy, Hernán Camarero, Horacio Lutzky, Ariel David Gueiser, João Koatz Miragaya, Jonatan Lipsky, Jonathan Karszenbaum, Julián Blejmar, Julián Datri, Julio Toker, Kevin Ary Levin, Langer, Laura Haimovichi, Laura Kitzis, Laura Schenquer, Leo Aquiba Senderovsky, Leonardo Naidorf, Liliana Mayer, Maia Czarny, María Inés Tato, Marcelo Dimentstein, Marcelo Polakoff, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Maximiliano Borches, Miriam Christen, Moshe Korin, Nadia Rogovsky, Natalia Weis, Natan Sonis, Naum Kliksberg, Nerina Visacovsky, Osvaldo Cipolloni, Pablo Dreizik, Pablo Gorodneff, Pablo Hupert, Pablo Marchetti, Raúl, Kollmann Ricardo Aronskind, Ricardo Feierstein, Ricardo Schkolnik, Ricardo Forster, Roberto Bobrow, Roberto Faur, Roberto Modalvsky, Rudy, Silvina Chemen, Susana Gelber, Susana Skura, Tamara Rajczyk, Yaacov Rubel.

En Alemania:
Guillermo Atlas, Roberto Frankenthal.

En Australia:
Ines Dunstan.

En Brasil:
Michel Gherman, Eduardo Sincovsky.

En Chile:
Marcelo Carvallo.

En Estados Unidos:
Bernardo Kliksberg, Jonathan Wheeler, Sebastián Sclofsky, Victoria Wigodtzky.

En Francia:
Alejandro Ninin.

En Israel:
Aaron Barnea, Adrián Krupnik, Afro Remenik, Alberto Mazor, Andrés Lacko, Andy Faur, Arie Dayan, Ariel Kanievsky, Daniel Alaluf, Daniel Filc, Daniel Galay, Darío Teittelbaum, Edy Kaufman, Efraim Davidi, Efraim Zadoff, Ester Diner, Ethel Katz de Barylka, Gabriel Bacalor, Heriberto Winter, Leonardo Cohen, Leonardo Senkman, Marcelo Kisilevski, Mario Schejtman, Mario Sznajder, Margalit Mendelson, Marki Levy, Meir Margalit, Miki Kratzman, Miki Tsur, Moshé Rozen, Ofer Laszewicki Rubin, Pablo Arcuschin, Pablo Méndez Shiff, Sandra Kochmann, Shlomo Slutzky, Yerahmiel Barylka, Yoel Schwartz.

En México:
Moisés Salinas Fleitman, Renato Huarte Cuéllar, Salvador Lobatón.

En Uruguay:
Rafael Porzecanski, Pablo Cuneo.

Editor Responsable:
Tzavta (juntos) Asociación Civil -
Bulnes 635 PB "E" (C1176ABK), Cdad. de Bs. As.

Comercialización y Suscripciones:
info@nuevasion.com.ar

Web: www.nuevasion.com.ar

Diseño: silvinagun@gmail.com

Redacción y Administración:
Bulnes 635 PB "E" (C1176ABK), Cdad. de Bs. As.

Impreso en Argentina / Printed in Argentina. Los editores no se responsabilizan ni necesariamente comparten las opiniones de los artículos firmados.

Fecha de cierre: 17 de Julio de 2020 / **Fecha de salida:** 19 de Julio de 2020

EDITORIAL

Estimados/as lectores:

Para comenzar esta editorial, esta vez voy a comentarles un poco de la "cocina" de la producción de nuestra edición trimestral, que –como todos ustedes saben– propone cada número un tópico central, que incluye múltiples perspectivas de análisis. Aproximadamente un mes antes de la publicación, se reúne la Mesa de Redacción del periódico, y a partir de una especie de torbellino de ideas, se elige cual será "el" tema del dossier principal. En nuestra última reunión, que fue lógicamente por zoom, hubo un consenso claro y generalizado en que este eje debía ser el proyecto del gobierno israelí de anexar los territorios ocupados en 1967, por la fuerte preocupación que genera en cuanto a sus implicancias letales para con la esperada paz con los palestinos, y la desactivación que implica para la solución de "dos estados para dos pueblos", entre otras cuestiones, además de orden moral.

La duda que surgió era si en un mes tal vez se pueda desactivar la iniciativa, a lo que le opusimos el siguiente razonamiento: en el fondo, el tema es la ocupación, y este proyecto es una avanzada que simplemente desnuda su mayor voracidad. Efectivamente, en estos días hay una suerte de "pausa" por el rebrote del coronavirus, sumado a la complicación del frente interno y la fuerte reacción internacional. Una pausa por ahora y sólo por ahora. Así, el despliegue de distintos abordajes que proponemos –a través de una combinación de aportes de diferentes especialistas en la materia y protagonistas de este presente–, nos hunde en las profundidades de una problemática que resulta existencial para la supervivencia de un Estado de Israel democrático y plural.

Hay dos temas centrales más: por un lado, la edición coincide con un nuevo aniversario al atentado a la Amia; 26 años de impunidad, donde la inexistencia de justicia refuerza el carácter imprescindible de la memoria: proponemos un sentido homenaje y un análisis especializado. El otro asunto fundamental que ocupa una buena proporción de nuestras páginas es la pandemia que venimos atravesando, sus dimensiones sociales, culturales

y económicas, que coincide con el resurgimiento de tendencias profundamente reaccionarias a nivel global, el negacionismo y el rebrote de paranoias y hasta viejos fantasmas antijudíos que siempre encuentran su oportunidad de reaparecer. En ese contexto, el racismo resulta una manifestación floreciente en la principal potencia del planeta, pero también las respuestas que no se hacen esperar. En nuestro país, a su vez, ofrecemos una mirada histórica del concepto de antisemitismo, a partir de la aceptación de Argentina de la definición aprobada por la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto (IHRA), para comprender sus sentidos ante algunas reacciones que sorprenden por su desconocimiento y prejuicio.

En nuestro capítulo internacional también abordamos la dilemática posición de la comunidad judía brasilera frente a Bolsonaro y la llamativa incorporación de rabinos en el Ejército alemán. También brindamos un homenaje a Zeev Sternhell, recientemente fallecido, intelectual de la izquierda sionista y sobreviviente de la Shoa, quizás quien mejor entendiera el fenómeno del fascismo, tema del cual fue un estudioso de reconocimiento académico mundial.

En nuestra sección Cultura destacamos una muy recomendable serie israelí que sacude toda comodidad para enfrentar temas dramáticos de las sociedades israelí y palestina. Y finalmente, viajamos hacia el interior profundo de nuestra Argentina judía, revelando un encuentro de culturas antropológicamente sorprendente, en las raíces históricas de la provincia de Entre Ríos.

Esperamos que disfruten de este número, en este tiempo tan especial, cargado de angustias e incertidumbres sobre lo que vendrá.

Hasta la próxima edición, que será la de Rosh Hashana/Iom Kipur.

Gustavo Efron
Director de Nueva Sion

BRNCAPITAL

Real Estate Investments

investors@brncapital.com

OPORTUNIDADES 2020

	CORRIENTES 4525
	CORRIENTES 4890
	SOLER 4251
	AZCUÉNAGA 1295
	S. ORTIZ 2099
	A. DE FIGUEROA 1277
	E. DE ISRAEL 4654

HABLÁ CON NOSOTROS!



DIAGONAL
CONSTRUCCIONES

T: 4864-4240

W: diagonalconstrucciones.com

La anexión como síntoma: ¿nombre falso de la ocupación israelí?

Una mirada multidimensional sobre varios sectores de la sociedad civil israelí que intentan salir al cruce de la peligrosa jugada populista neoliberal y ahora anexionista del gobierno de derecha de Benjamin Netanyahu. Los costos políticos e ideológicos de liquidar la solución de dos estados. Las reservas de la mayoría silenciosa, la oposición de los colonos y voces críticas de la diáspora contra el nacionalismo israelí que intenta desnaturalizar el sionismo.

Por Leonardo Senkman * (desde Jerusalén)

Si el síntoma es el nombre inexacto de la enfermedad, la hoy tan anunciada anexión es una palabra no solo equivocada, también vaciada de significado para la mayoría silenciosa de los israelíes; ellos no quieren oír de "anexión" porque temen levantar olas sobre el status quo de la ocupación militar y civil israelí luego de más de medio siglo (Shlomo Sand, "No anexar y no levanten olas", Haaretz, 30.6.20)

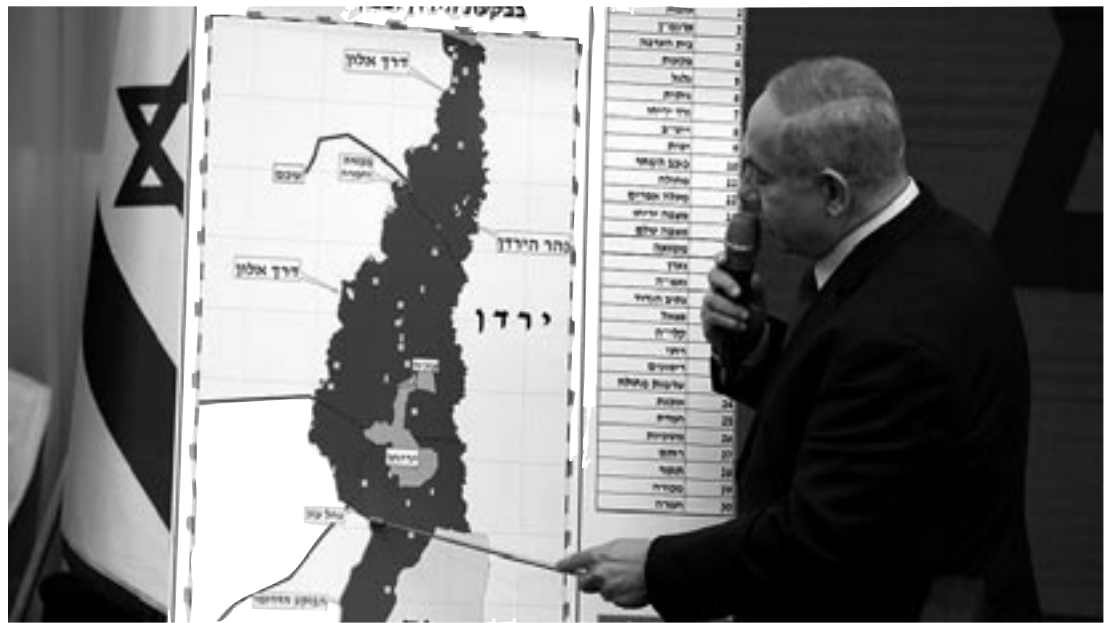
Según la encuesta reciente del canal TV 12, a esa mayoría (46%) de ciudadanos israelíes le fastidia que su complicidad silenciosa de cincuenta años sea bruscamente desenmascarada ahora por la promesa electoral de Netanyahu de legalizar la heredad bíblica en Samaria y Judea donde habitaban los patriarcas y matriarcas hebreos. La mayoría silenciosa bien sabe que jamás la ley internacional aceptó asentamientos israelíes en tierras palestinas pero que, gracias a no haber sido legalizados, nunca Israel fue sancionada desde 1967 por su flagrante ocupación de facto en Cisjordania. Entonces, preguntando enfadados: ¿por qué no continuar llamando asentamientos a las anexiones camufladas, sin ley de la Knesset que desata hoy unánime condena mundial por la anunciada "soberanía israelí" en Cisjordania?

El proyecto de transformar la ocupación de facto en otra de jure les cancela completamente a esa inmensa mayoría los beneficios secundarios usufructuados silenciosamente; a diferencia de los partidos de izquierda y ONG anti ocupación, ninguno de ellos tiene remordimientos morales y duermen sin culpa en sus casas de la "línea verde" mientras Tzahal (el Ejército de Israel) domina militarmente al pueblo palestino y tierras privadas son usurpadas para colonos civiles. En la semántica de actores y agencias que galvanizan desde 1967 el régimen neo-colonial israelí en los territorios, el anuncio de anexión es un síntoma anodino más, semejante a varias otras palabras vaciadas de significado, pero que ayudan a darle nombre al status quo en Judea y Samaria; muchas de esas palabras-síntomas circulan diariamente en los medios sin comprometer a la Knesset (Parlamento): proceso de paz; solución de dos estados, estado judío y democrático, Jerusalén unificada e igualitaria; coexistencia judeo-árabe con bantustanes palestinos en Cisjordania.

El síntoma como nombre inexacto y camuflado tampoco ha gustado a 60% de los encuestados en 2018 que apoyaban la solución de dos estados, Israel y Palestina; incluso 73% de ellos están a favor del transporte público los sábados; y 69% llegan a autoproclamarse socialdemócratas (Stav Shaffir, ¿Por qué la izquierda teme pelearse con la derecha?, Haaretz, 1.7.2020).

Costos y riesgos de la anexión

Sin embargo, esa inmensa mayoría no es necia, y teme los enormes costos de seguridad, económicos y políticos del plan de anexión de Netanyahu-Trump. El geógrafo histo-



riador Saúl Arieli advierte del costo oneroso que pagará Israel en un lúcido análisis del mapa de anexión del Valle del Jordán, 1.200 kms cuadrados, equivalentes a 20,5% del territorio de Cisjordania. Arieli denuncia que el 23% a ser anexado es propiedad privada palestina (271 mil dunams); y para que comprendamos la magnitud de la expropiación, el geógrafo autor del libro "Todas las fronteras de Israel" (2019) nos revela que esa superficie es siete veces mayor al total de las tierras privadas palestinas situadas al oeste del cerco de seguridad. Asimismo, advierte que conforme a la información del mapa, 12 aldeas palestinas del área B, pobladas por 13.500 habitantes, serán anexadas y usurpadas a la Autoridad Palestina sus derechos de auto gobierno y administración internacionalmente reconocidos desde los acuerdos de paz de Oslo. Toda una movida para empoderar soberanía a 28 asentamientos en el Valle del Jordan donde residen 13.600 colonos judíos que trabajan campos (menos de 80 mil dunams) que no son de su propiedad. Por tanto, Israel será obligada a conferir estatus y derechos de residentes o/y ciudadanos a los palestinos suministrando todos los servicios civiles de modo similar a los derechos conferidos a los habitantes palestinos en la Jerusalén anexada.

Finalmente, Arieli complementa su diagnóstico con ejemplos sobre los riesgos de seguridad derivados del mapa apartheid y sus nuevas fronteras: 1) el área de Jericó y alrededores se transformaría en un bantustán de 70 mil dunams habitados por 43 mil palestinos en seis localidades dentro de la zona bajo soberanía israelí; 2) el tránsito de palestinos de Cisjordania a Jordania será autorizado por el Reino Hashemita, pero a través de territorio bajo soberanía israelí que afectará el turismo palestino de zonas aledaña al Mar Muerto; 3) Tzahal deberá incrementar su ya denso patrullaje en nuevos pasajes fronterizos del Valle

del Jordán bajo soberanía israelí y Cisjordania palestina, además de controles de tránsito en la frontera jordana para asegurar a colonos judíos que cultivan campos agrícolas en territorio de Jordania. La conclusión de Arieli: la anexión no se propone solamente la soberanía parcial de Israel en Cisjordania sino liquidar toda posibilidad de solución de dos estados, prevista en los acuerdos Oslo (Shaul Arieli, "¿Por qué están tan ansiosos para anexar? Haaretz, 22.5.2020).

Parálisis

Pero a no engañarse con los porcentajes altos de las encuestas entre quienes opinan en contra de la "anexión": esa silenciosa mayoría bien pensante no tiene coraje para reconocer que aun sin anexión, existe un apartheid de hecho en Cisjordania (Mijael Sfarad, "Esto es apartheid, también sin anexión", Haaretz, 9.7.20) Tampoco sale a manifestar la sociedad civil contra el asalto del neo populismo autoritario de Bibi que acecha a las instituciones democráticas; el claustro de profesores y alumnos no se moviliza en las universidades, ni hacen manifestaciones los sindicatos y consejos de trabajadores, y el campo intelectual-artístico se abstiene de convocar asambleas de esclarecimiento. El Instituto Israelí de la Democracia ofrece una hipótesis explicativa de la parálisis que aqueja a las fuerzas de izquierda hoy; a diferencia de 2016, pese a que cuatro años después la mayoría de la ciudadanía no vota a la derecha, hoy la izquierda teme a la derechización de la población israelí debido al éxito de la interpelación anti democrática en el discurso del bibismo. He aquí que la falsa percepción de la realidad por el fragmentado espectro de la izquierda no solamente la paraliza para enfrentar a la actual coalición anexionista de Netanyahu-Ganz: también ella se deja engañar por esa "inmensa mayoría" que rechaza la anexión pero no denuncia con pun-

tos y comas el apartheid de facto que impera hace décadas en los territorios. Los más honestos se limitan a denunciar las consecuencias inmediatas de la anexión: colapso de la solución de dos estados, golpe irreversible a los acuerdos de paz con Jordania y Egipto, sanciones económicas europeas, aislamiento de Israel en la esfera internacional salvo con países autocráticos; condenas en la ONU de importantes potencias amigas pero que rechazan el apartheid; legitimación masiva de condenas BDS anti Israel.

Estas denuncias de la izquierda más lúcida son escuchadas con fastidio por esa silenciosa mayoría con mala conciencia, como si fuera retorica tremendista, un hybris histórico de importunadores intelectuales (Rami Livni, "El tío importunador de la izquierda habla hybris", Haaretz, 29.6.20).

Mucho más que en 2016, hoy sentimos en Israel la ausencia de un discurso de izquierda capaz de denunciar el cuco retórico de la anexión y el síntoma que ella esconde en plena cuarentena. Confinamiento autoritario por el coronavirus y anexión legalizada con la bendición del presidente Trump, han sido incorporados demagógicamente al arsenal neo-populista de Netanyahu. El primer ministro acusado por el Procurador General de la Nación manipula ambos pertrechos para despistar aviesamente a la opinión pública de su embestida contra el poder judicial, contra los medios de oposición, los periodistas de investigación y aquellos intelectuales y académicos que denuncian la conspiración del Bibismo para atacar las instituciones republicanas; más aún, el Bibismo usufructúa la actual zdramática coyuntura de más de mil Coronavirus en un solo día para pasar una ley anti democrática en menos de veinticuatro horas, destinada a quitarle a la Knesset el control legislativo de los decretos autocráticos del premier neo populista que acumula poder bajo el pretexto de enfrentar a la pandemia.

En tal vacío de un discurso desmitificador, la ciudadanía olvida que la ley fundamental sancionada por la Knesset en 2014 exige un plebiscito popular en caso de una nueva desconexión y plan de retirada unilateral, como sucedió en 1995, si no es aprobada por 80 diputados. El periodista Akiva Eldar nos recuerda que tal plebiscito fue exigido por el mismísimo Netanyahu al sostener en el debate parlamentario de la ley: "Si vamos a tomar una decisión tan fatídica en caso que lleguemos a una situación semejante, debiéramos consultarle en un plebiscito al pueblo. Esta es la acción acertada y justa que hay que hacer desde el punto de vista democrático; será la única posibilidad en que podamos velar por la paz interior entre nosotros." Tal plebiscito había sido propuesto sensatamente en setiembre 2004 al primer ministro Ariel Sharon por el entonces ministro de economía Netanyahu, pero fue rechazado y la desconexión de Gaza se hizo en 2005 de modo unilateral sin ningún tipo de consulta entre los israelíes, y mucho menos, acuerdo con los palestinos. Akiva Eldar concluye su clarividente artículo, inspirado en la actual realidad geopolítica israelí, exigiéndole a Ganz hacer "copy y paste" de la otrora cauta exigencia de Netanyahu en 2014, y lo oblige a llamar a un plebiscito con el fin de preguntarle al ciudadano/o: ¿"Ud. está a favor o en contra de la anexión?" (Akiva Eldar, "Ganz, exígele un plebiscito", Haaretz, 23.6.2020)

El rechazo de los colonos

Pero no sólo la mayoría silenciosa está contra de la anexión. También el núcleo duro de los colonos mesiánicos, que forman parte de un bloque de 34% de la derecha anexionista según la encuesta antes citada, se oponen a que Netanyahu extienda la soberanía israelí según el "plan Trump": ellos prefieren el status quo actual antes de aceptar la sacrilega restitución de las sagradas heredades de Eretz Israel bíblico que lindarían con un soberano mini-estado palestino. Sin embargo, ese bloque derechista no es nada homogéneo ni consensuado: en pleno Coronavirus, apenas 3,5% ven la anexión como prioridad impostergable, frente a 42,4% que reclama prioritariamente enfrentar la tremenda parálisis económica y el millón de desocupados

Muy posiblemente, el Coronavirus será pretexto pandémico para que Trump no dé luz verde a su irremplazable aliado estratégico anti Irán en Medio Oriente, o postergue la anexión. Pero estoy seguro que los historiadores del conflicto árabe-israelí archivarán rápidamente el Plan del Siglo en el desván de otro fracaso imperialista yankee en Medio Oriente. En cambio, los designios de la derecha neo-populista que lidera Netanyahu serán utilizados sin dudas por numerosos anti-sionistas para validar juicios históricos falsos; por ejemplo, que el estado de Israel habría nacido colonialista en el siglo de los nacionalismos y, en la presente era transnacional, culminaría su existencia siendo un estado neocolonial proxy del Imperio. Ninguna campaña de "esclarecimiento" podrá evitar el daño irreparable de la anexión cuando condenen al estado judío y "democrático" por legalizar en la Knesset el apartheid palestino en Cisjordania.

Sabemos que las falsificaciones de la historia de los anti-sionistas no son nuevas: varios negadores del derecho de existencia de Israel también utilizaron los reclamos irredentistas de Jabotinsky y Beguin sobre "ambos márgenes del Jordán" para impugnar la legitimidad del estado judío.

Pero los judíos fuera de Israel necesitan hacer oír su crítica explicada con argumentos propios. Ojalá los judíos en el mundo de hoy retomen algunas ideas de Nahum Goldman, cuando el valiente presidente del Congreso Judío Mundial se enfrentó en 1978 a las elites israelíes; en sus reflexiones con ocasión del 30 Iom Haatzmuth, Goldman exigía a la diáspora

toda hacer oír su censura al nacionalismo militarista hebreo responsable por la desnaturalización del carácter judío del estado "La única esperanza de que la juventud judía del mundo siga a su lado es que Israel no esté obligado a usar sus recursos y talentos para ganar batallas, con el peligro, como dicen los alemanes, de "sichtodzusiegen "para salir victorioso de la muerte," y, en cambio, dedicar sus inmensas energías creativa fin de forjar una nueva sociedad y nuevos valores" (Nahum Goldman, Zionist Ideology and the reality of Israel)

En 1978, cuando Goldman pronunciaba sus advertencias del militarismo, no había generales israelíes pacifistas en el laborismo. En cambio hoy sorprendentemente numerosos generales han salido abiertamente contra la anexión, y no solo jóvenes activistas civiles de varias ONG en defensa de derechos humanos de los palestinos y organizaciones ideológicas de izquierda israelíes. Resulta significativo que el mayor general (Ret.) Yair Golan, ex diputado y miembro del Partido Meretz, fundamente la total oposición a que el gobierno anexe partes de Cisjordania por su temor "que ponga en peligro el sueño sionista y convierta a Israel en un estado apartheid", pero además, porque "los israelíes no necesitan un acuerdo con el gobierno estadounidense, sino hay que arribar a un acuerdo con los palestinos". (Ben Caspit, "Former top Israeli general Yair Golan reject annexation", Al Monitor, 6/7/20)

La voz de la diáspora

En estos tiempos de política, campañas de advocacy y protesta trans-nacionales de la sociedad civil, ha llegado también la hora de que el debate y protesta contra el gobierno que promueve la anexión territorial palestina se despliegue en la esfera pública transnacional desde las diásporas de América Latina y en Israel, íntimamente mancomunadas por el ethos judío de justicia y libertad.

Pero no tengo dudas que el daño del anexionismo legalizado será irreversible. La política anexionista del nacionalismo israelí y sus apoyos irredentistas influirá también entre quienes siempre habían legitimado la existencia del Estado de Israel conforme al derecho internacional; ojala comprendan que la anexión como síntoma delata una doble expropiación por el nacionalismo mesiánico israelí: tanto del derecho a la autodeterminación nacional del pueblo palestino como del ethos de libera-



COMUNIDAD BET EL

Una comunidad de fe comprometida con la sociedad

Conde 1860 (1428) Buenos Aires - Argentina | Tel: (+5411) 4554-3203 | Email: comunidad@betel.org.ar

ción nacional, social y de coexistencia pacífica del pueblo judío.

En estos aciagos momentos es menester recordar que la denuncia contra la política israelí de anexión de territorios palestinos tiene una digna historia intelectual en el Estado Judío. "La patria está en peligro", advertía en 1980 la célebre carta pública del prof. Yaacov Talmón. El insigne historiador de la Universidad de Jerusalén, desmitificador del mesianismo político europeo del siglo XIX y XX, después de la Guerra de los Seis Días criticaba el mesianismo de la derecha israelí; especialmente repudiaba la invocación a la "consagración religiosa" de los territorios que enunciaban Begin y su partido para justificar políticas de anexión. Talmón había advertido diez años antes al gobierno de Israel del peligro de abandonar aquella diplomacia sionista que ayudó a crear el estado judío optando, en cambio, desde 1967 darle la espalda a la familia de las naciones para apoyarse exclusivamente en la protección norteamericana. En la actual era Trump-Netanyahu, la política israelí de estado proxy

de los Republicanos de USA sería condenada en aquel profético librito Israel entre las naciones. Reflexiones sobre el estatismo judío (1970) de Talmón. El historiador denunciaba que el estatismo nacionalista israelí no sólo abandonó la anterior estrategia sionista pre-estatal a fin de que la soberanía judía en el territorio de la partición de Palestina ayudase al pueblo judío a que todo el mundo reconociera su derecho a la auto determinación nacional. Talmón criticaba al nacionalismo israelí, además, porque estatizó la voz de los judíos de la diáspora. Contrariamente del cliché antisemita sobre el supuesto "poder judío", la ideología y sensatez pragmática del primer sionismo era caracterizado como movimiento de liberación nacional de un pueblo débil, oprimido y diezmado por el genocidio; pero después, el peligro que acechaba al Israel victorioso en la Guerra de los Seis Días, según Talmón fue la soberbia de pretender subsistir oprimiendo a los palestinos. "Ciego es aquel líder que no vea que por este camino se va hacia una guerra de razas", escribía el histo-

riador de La democracia totalitaria. Y advertía, además, que su existencia podría correr nuevamente peligro si en coyunturas geopolíticas Israel se lanzaría a aventuras espartanas de violación de la ley internacional y de los derechos humanos palestinos.

En vísperas de la anunciada anexión de jure israelí de territorios palestinos, -que posiblemente se postergará debido al Coronavirus y por las grietas internas de la coalición Bibi - Ganz, -los judíos de la diáspora tienen el deber de hacer oír su voz. Ya lo están haciendo valientemente organizaciones comunitarias de los judíos en EE.UU y Gran Bretaña. Los judíos argentinos no pueden estar ausentes en esta hora decisiva. ■

* Investigador del Instituto H. Truman, Universidad Hebrea de Jerusalén, director de la revista literaria NOAJ.

¿Una pausa y volvemos?

La compleja situación con el coronavirus, sumado a la complicación del frente interno y la fuerte reacción internacional han desacelerado el proyecto de Anexión. Solo por ahora...

Por Damián Szvalb *

Lo que el Coronavirus te da también te lo puede sacar. En eso debe estar pensando Bibi Netanyahu, quien hace tan solo un par de semanas se mostraba como una de los líderes que mejor gestionó la pandemia y que ahora intenta explicar qué se hizo mal para no haber evitado el fuerte rebrote del virus que golpea a Israel. Esto generó no sólo un fuerte malhumor social y cuestionamientos a su gobierno, sino que el regreso del virus también le impide llevar adelante su jugada política más temeraria: anexión de territorios de Cisjordania.

En una semana, Bibi pasó de estar cerca de convencer a Donald Trump para que avale su plan de anexión a tener que dar explicaciones a una sociedad ya golpeada por el desempleo y la crisis económica que tiene que enfrentar este fuerte rebrote del Coronavirus. Bibi no la está pasando bien, veamos por qué.

Cuando parecía que la decisión de anexar ya estaba tomada y que solo se estaba discutiendo sobre qué porcentaje de territorio se iba a avanzar en esta primera etapa, Bibi no consiguió que la Casa Blanca le dé su respaldo. No hace falta decir que el primer ministro israelí no avanzará sin coordinarse con la administración Trump.

El gobierno de Estados Unidos ya ha dejado claro que le corresponde a Israel decidir sobre la anexión, pero aún tiene que dar una respuesta definitiva sobre si está preparado para apoyar y reconocer la anexión unilateral de parte o la totalidad del 30% de Cisjordania. Las negociaciones entre ambas partes para elaborar los parámetros exactos para la anexión que Washington estaría dispuesto a aceptar se han interrumpido justamente por la pandemia. Por eso Netanyahu ya le aviso a sus socios en la coalición y a los líderes de los colonos que no puede avanzar hasta que haya acuerdo en cómo quedará el mapa en Cisjordania.

El de los colonos es un tema aparte. Lo que están buscando es que Israel avance con la anexión, pero sin la aprobación de Estados Unidos ni dentro del marco del "Plan del Siglo" de Trump ya que de esta manera se dejaría

abierta la puerta a que los palestinos puedan establecer su Estado en el 70 por ciento de Cisjordania. Algo que los colonos más radicalizados nunca aceptarían.

Solo unos pocos colonos ven una oportunidad única para que un presidente de Estados Unidos, que no podría ser otro que Trump, reconozca la soberanía israelí sobre todos los asentamientos y sobre el Valle del Jordán.

Además del complicado frente interno, Bibi no para de recibir malas noticias de líderes de países muy importantes. Al rechazo explícito de Ángela Merkel y de Boris Johnson a su plan de anexión, se les sumó Emmanuel Macron quien le pidió al primer ministro israelí que renuncie a cualquier medida en ese sentido, ya que comprometería el escenario de una "paz justa y duradera".

Pero la falta de apoyo internacional no es lo único que le preocupa a Bibi. El Coronavirus también lo desafía y lo ha puesto en la gran disyuntiva entre volver a una cuarentena estricta para impedir la propagación del virus, o intentar medidas más flexibles para no seguir complicando la situación económica.

El aumento de infecciones en Israel de las últimas semanas es uno de los más altos del mundo y esto está teniendo consecuencias políticas muy severas. Por ejemplo, Siegal Sadetzki, directora de los Servicios de Salud Pública renunció haciendo mucho ruido. Se fue criticando el manejo de las autoridades del brote en curso y describió un enfoque caótico e ineficaz para abordar la crisis. Advirtió que "Israel se dirige a un lugar peligroso". "Para mi pesar, desde hace varias semanas, el manejo del brote

ha perdido la dirección", escribió en sus redes sociales.

Los números de contagios y de la economía preocupan muchísimo y los cuestionamientos al gobierno crecen. Esto sin duda le quita respaldo político a Bibi y lo obligará a retrasar la decisión de la anexión. Solo eso. Pocos dudan que más allá del rechazo internacional, apenas Trump levante un poco el pulgar, Bibi avanzará con la anexión rompiendo el statu quo con los palestinos de manera unilateral. Será una medida que cambiará muchas cosas dentro y fuera de Israel.

* Magister en Relaciones Internacionales (UTDT)



“Dos Estados para dos Pueblos”: breve historia de una idea

Una perspectiva que echa luz sobre los claroscuros en el desarrollo del conflicto israelí palestino, que ayuda a comprender sus derroteros y las alternativas por venir.

Por Kevin Ary Levin *

La posición a favor de la fórmula de "Dos Estados para Dos Pueblos" (hoy tan amenazada por la idea de anexión y la suspensión de la cooperación entre Israel y la Autoridad Palestina) puede llegar a perder fuerza, tanto por el avance de la derecha sionista -que propone la construcción unilateral de hecho en el terreno (por ejemplo, la anexión de territorio sin otorgamiento de ciudadanía a palestinos)- como por algunos sectores de la izquierda judía y palestina, que se manifiestan a favor de la creación de un estado único con igualdad para todos sus ciudadanos. Entre estos últimos, se encuentra desde hace pocos días el periodista estadounidense Peter Beinart, desde hace años referente intelectual del sionismo progresista, que se sumó a una creciente fila de personas en declarar la hora de muerte del proyecto de "Dos Estados aunque, en su caso individual, esto no significa para él necesariamente el fin del sionismo.

El propósito de estas líneas no es explorar el fin de la idea de "Dos Estados", sino su origen y transformaciones. Sus defensores y algunos detractores suelen citar su principio legitimador en la resolución 242 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Este documento, aprobado unánimemente a cuatro meses de la Guerra de los Seis Días de 1967, llama simultáneamente a Israel a retirarse de los territorios ocupados en el conflicto bélico y a todos los estados de la región a reconocerse mutuamente en paz, siendo esto último una referencia al fin de la actitud negacionista árabe hacia Israel, que no se había modificado desde los comienzos del sionismo. Los orígenes de esta idea de Dos Estados en realidad son más antiguos.

Los comienzos de lo que llamamos hoy el conflicto palestino-israelí los podemos ubicar tanto en las aspiraciones contrapuestas de dos movimientos nacionales sobre un territorio que consideran propios como en los contradictorios compromisos asumidos por los británicos durante la Primera Guerra Mundial y el período de entreguerras. Al mismo tiempo de la ya conocida Declaración Balfour, que prometía la colaboración del gobierno británico con el establecimiento de un hogar nacional judío, los británicos dividían zonas de control e influencia con sus aliados franceses (el Acuerdo Sykes-Picot de 1916) y prometían a una familia árabe notable, la casa hashemita, un gran Estado árabe a cambio de su apoyo para derrotar al Imperio Otomano, una promesa que despertaría las aspiraciones del creciente movimiento nacionalista árabe. La ambigüedad de la Declaración Balfour, repetida en la constitución del Mandato Británico emitida por la Liga de las Naciones, se contradecía con las promesas en privado de los británicos durante los primeros años del mandato de que los sionistas contaban con apoyo para desarrollar sus instituciones y poblar el país para la realización del objetivo de un Estado judío, convertido en política oficial sionista en 1942.

Así, aunque oficialmente los británicos se oponían a una nueva partición de Palestina (luego de la partición de 1921 que llevó a la formación del Mandato Británico de Transjordania, bajo el liderazgo de los hashemitas) su política hacia ambas comunidades creó las condiciones para un conflicto irresoluble o una partición difícil de lograr. Este último plan no fue anunciado hasta 1937, momento en el cual Palestina se encontraba en condiciones de ingobernabilidad como consecuencia de la Gran Revuelta Árabe (1936-1939). Sin consentimiento de la clase política británica, de parte del liderazgo sionista y de la totalidad del lider-

azgo palestino, el plan de partición británico fue abandonado y sólo retomado a fines de la Segunda Guerra Mundial.

Aposos y oposiciones al Plan de Partición

El plan de partición más famoso hasta hoy fue aprobado (pero nunca implementado) por las Naciones Unidas el 29 de noviembre de 1947, en la resolución 181. Este documento proponía un mapa complejo de un Estado judío y otro árabe entrelazados geográficamente con la zona de Jerusalén bajo administración internacional. Aunque es un cliché habitual afirmar que el liderazgo sionista lo aceptó (con reservas sobre las fronteras) y el liderazgo árabe lo rechazó, cabe notar que un sector importante del sionismo luchó activamente contra la partición: entre ellos, los revisionistas -seguidores del ya fallecido Zeev Jabotinsky-, por tener aspiraciones sobre la totalidad de la Palestina británica (con o sin Transjordania), y una oposición de izquierda liderada por Hashomer Hatzair y otros movimientos, que continuaban apoyando una solución vinculada a la creación de una sociedad binacional bajo un Estado común. La mayoría de esta oposición de izquierda cambiaría sus banderas progresivamente durante y en los años posteriores a la guerra de 1948, que terminaron enterrando las aspiraciones binacionales que la mayoría del ishuv ya consideraba excesivamente idealistas desde las décadas de 1920 y 1930. Por supuesto, debe incluirse también entre estos factores la continuación de la actitud árabe de rechazo a la existencia del Estado de Israel, ahora visto a lo largo del mundo árabe como el responsable del problema de los refugiados palestinos en la región. Por último, Ben Gurion y la primera plana del liderazgo sionista decidieron, en mayo de 1948, tomar la idea de creación de un Estado judío (incluida en el Plan de Partición) como un precedente, pero no las fronteras que el plan establecía, declarando así la soberanía sobre un territorio considerablemente superior al designado para Israel. El resto del territorio fue ocupado por Egipto y anexionado por Transjordania. Esta nueva realidad política y la cooptación del nacionalismo palestino a manos de otros países (en el caso más notable, el gobierno de Gamal Abdel Nasser en Egipto) desplazó la cuestión de la partición 20 años más, para renacer recién tras la Guerra de los Seis Días.

Los motivos que llevaron a mantener la ocupación

Los paradojas de la historia o cierto cinismo político nos revelan que, precisamente cuando la cuestión de un nuevo estado volvió a la atención de la comunidad internacional, la dinámica de poder se había transformado a tal punto que ya no era viable sostenerla. En Israel, se decidió mantener la ocupación de esos territorios por tres consideraciones principales. La primera apuntaba a que las nuevas fronteras de facto de Israel otorgaban mayor



Fronteras aproximadas del Mandato británico en 1920

profundidad estratégica al país, alejando los grandes centros urbanos de las fronteras enemigas. La segunda era de carácter diplomático: esos territorios podían ser cedidos en el futuro a cambio de negociar el reconocimiento de los países vecinos a la existencia de Israel, como se vio mucho después en el acuerdo de paz con Sadat, el presidente de Egipto. La tercera era de naturaleza ideológica: las corrientes antiparticionistas del movimiento sionista, que sostienen la integridad de la Tierra de Israel y se indignan ante iniciativas de cesión territorial, se fortalecieron exponencialmente tras la guerra. Un nuevo liderazgo del sionismo religioso entrelazó estrechamente su concepción mística de la tierra y del sionismo con este nuevo mandato a sostener el control sobre esos territorios. Con un poderoso lobby y notable capacidad de movilización, lograron imponer una nueva agenda de colonización a un gobierno laborista que no podía formular una agenda clara sobre qué hacer con esos territorios, complejizando así el mapa.

Los Acuerdos de Oslo bajo el gobierno de Rabin, anunciados con la gran esperanza para los defensores de "Dos Estados", establecieron una autonomía palestina pero, al dejar los temas más relevantes para el final de un proceso que nunca avanzó, lanzó a las dos partes a una carrera para crear hechos sobre el terreno que condicionaran a su favor una resolución al conflicto, llevando, entre otras consecuencias, al aumento de los asentamientos que dificultarían el trazado de un mapa definitivo. De esta forma, el plan israelí de anexión de territorios puede ser un paso más en una tendencia de varias décadas de alejamiento gradual entre la realidad en el terreno y los planes de partición. Ante esta nueva realidad, es interesante ver que el sionismo progresista parece no haber modificado de forma considerable sus banderas. Quizás, como afirma Peter Beinart, sea momento de adoptar una nueva imaginación política si se quiere volver a la relevancia. Que la resolución al conflicto sea por vía política y no a través de la violencia parece depender de eso. ■

* Sociólogo y docente. Magister en Estudios de Medio Oriente, Sur de Asia y Africa (Columbia University).

Shlomo Slutzky

"La anexión sirvió para despertar a muchos judíos en el mundo, que decidieron decirle a Netanyahu: 'No en nuestro nombre'"

El periodista y documentalista Shlomo Slutzky, nacido en Argentina y residente en Israel desde 1976, describe el despertar sin precedentes de organizaciones judías, la mayoría de ellas sionistas o simpatizantes de Israel, en contra de la intención de la alianza de derecha de anexar unilateralmente territorios palestinos de Cisjordania. Asiduo colaborador de Nueva Sion, Shlomo es uno de los fundadores y activistas del movimiento J-AMLAT (Judíos progresistas por la paz), que junto con otras organizaciones judías en todo el mundo se están movilizando en contra de la anexión, pero por amor y reconocimiento a Israel.

Por Ariel Abramovich *

-¿Cómo explicás la reacción de diferentes organizaciones judías fuera de Israel frente al proyecto de anexión de partes de Cisjordania?

-Creo que Netanyahu agregó la gota que hizo rebasar el vaso de la paciencia. El rechazo a la anexión puso en cuestionamiento la tradicional solidaridad con Israel de muchos judíos en el mundo y el virtual acatamiento de las dirigencias comunitarias judías, y particularmente las de Latinoamérica, a las directivas del gobierno israelí. De hecho, Netanyahu viene a socavar los esfuerzos por mantener vivo el proceso y la esperanza de la paz. Al anexar Cisjordania, Netanyahu está proclamando: "Tiramos a la basura la histórica consigna de que los territorios conquistados a los palestinos en una guerra de defensa en 1967 son una carta a jugar en un futuro proceso de paz". Netanyahu convierte esta consigna en una verdad que ya no es, en una mentira. De concretarse la anexión que Netanyahu prometió a su base electoral en las últimas elecciones, ya no se podrán seguir justificando las limitaciones a los derechos civiles y humanos de los palestinos por motivos de seguridad en una situación de beligerancia temporaria. Desde ahora, el Estado de Israel con el que tantos judíos en el mundo buscan identificarse, al verlo con orgullo como un país judío y democrático, pasará a ser oficialmente un Estado Apartheid, Será un Estado donde los judíos tendrán derechos por serlo y los palestinos se verán oficialmente limitados en sus derechos, en su movimiento, en su libertad de expresión.

-¿Qué iniciativas están promoviendo desde J-AMLAT para intentar revertir esta situación, tanto en relación al proyecto de anexión como respecto a falta de respuestas por parte de las dirigencias comunitarias?

-Evidentemente, como individuos, en comunidades donde las dirigencias comunitarias se alinean automáticamente a la derecha de los gobiernos israelíes a pesar del alto precio que esto le imprime a sus propios "representados", es muy difícil hacer e influir. Para eso



fundamos hace unos años a J-AMLAT, la organización cuyo objetivo es constituir el puente entre progresistas en América Latina e Israel. Un puente que una al otro Israel, el de los movimientos por la paz, la convivencia, los DD.HH. y la justicia social, con los individuos y grupos de judíos librepensantes, personas que eligen ideales y no obediencia debida a la procedencia. Buscamos justicia para todos, y no justicia para los judíos, solo por el hecho de serlo. Para ellos estamos en J-AMLAT, para darnos apoyo mutuamente, para luchar juntos por nuestros ideales, aunque sea a distancia.

Desde J-AMLAT, que ya realizó actividades en Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, México e Israel, amén contar con adhesiones de individuos en otros países del continente y hasta de latinoamericanos que viven en España o EE.UU., trabajamos en Israel continuamente con el Foro de ONGs por la paz, y en los últi-

mos meses decidimos sumarnos a un nuevo movimiento judío mundial: J-LINK, comprometido con la paz en Israel, y con el judaísmo plural y abierto, que deberían ser banderas del Estado de Israel, pero en los cinco gobiernos de Netanyahu dejaron de serlo. J-LINK representa a cientos de miles de judíos en EE.UU. (J-STREET, con 220 mil afiliados que pagan su cuota al movimiento), Canadá (J-SPACE), YAJAD (Inglaterra), J-CALL (Europa), Sudáfrica y Australia. En conjunto, redactamos una carta dirigida al gobierno de Israel para alertar sobre la tragedia a la que nos empujará la anexión, no solo desde el punto de vista de la injusticia hacia los palestinos, sino por el alto precio que habremos de pagar israelíes y judíos en el mundo por esta decisión ilegal e inmoral.

Dicha carta fue firmada por más de 100 instituciones judías en el mundo y numerosas delegaciones que se constituyeron en cada

país. Las mismas solicitaron, en forma ordenada y según las reglas de la diplomacia, presentarla a los embajadores israelíes en las capitales donde sirven. Muchos de estos embajadores, que dicho sea de paso, en su expreso mandato está el mantener asiduo contacto con las comunidades judías locales, aceptaron realizar encuentros, que debido a la pandemia se llevaron a cabo vía Zoom. Así lo hicieron también los embajadores de Israel en México y Chile, por ejemplo; mientras que en Argentina, la embajadora Guilat Ronen evitó dar una respuesta, y cuando la dio fue de hecho negativa, alegando que la carta que se pretendía entregar hablaba de un hecho teórico que no se había concretado aún.

-¿Cuál es el próximo paso que están planificando?

-Por una parte, está aún firmándose un petitorio suscrito por latinoamericanos que viven en Israel y a lo largo del continente, bajo el título de "[Anexión, no en nuestro nombre](#)". Pero a nivel de las delegaciones que se conformaran en los diferentes países como coordinadoras de organizaciones y personalidades judías independientes, pasarán ahora a tramitar entrevistas con las Cancillerías de sus países de residencia y paralelamente intentarán dialogar e influir con y sobre las instituciones centrales de cada país. Creemos que sería lógico que las instituciones judías centrales se adelanten a declarar su desacuerdo, reservas o por lo menos desconectarse de responsabilidad por la decisión del gobierno de Israel de efectivizar la Anexión de la Cisjordania. Se trata de una decisión que contradice a la Ley

Internacional y pretende ser un clavo en el ataúd del golpeado proceso de paz y de la solución de Dos Estados para dos Pueblos. La anexión es una decisión que ya es atacada no solo por enemigos de Israel, sino especialmente por amigos. Una decisión que amenaza con despertar violentas reacciones no solo contra Israel, sino contra aquellos que respalden esa medida. Por todos estos y otros motivos, es importante que las instituciones judías expresen el interés judío y de los judíos que ellos representan, que contradice definitivamente la anexión de territorios en Cisjordania y el sometimiento de los palestinos que son sus habitantes a una suerte de apartheid.

-Netanyahu afirmó que el 1 de julio comenzaría el proceso de anexión, con apoyo de Trump. Pero esto aún no ocurrió. ¿A qué atribuyen que esa promesa electoral no se haya concretado?

-No cantamos victoria antes de la gloria, aunque creemos que la protesta generalizada tuvo su influencia en lo que vemos como una postergación en la intención de Netanyahu, y no su anulación. Evidentemente, el hecho de que cientos de exjefes de las FF.AA., los servicios de seguridad, diplomáticos y otras personalidades proclamaron su oposición a la anexión y a sus letales consecuencias para la democracia israelí, influyeron. El hecho de saber que organizaciones judías en todo el mundo, y en los últimos días incluso se sumó el lobby judío proisraelí en EE.UU., se oponen a la anexión y al entierro de la fórmula de "Dos Estados para dos pueblos", también tuvo su influencia. Sumado a todo esto, la gran reticencia en Israel a destinar esfuerzos

en tiempos de un agravamiento de la pandemia por la conducta irresponsable de Netanyahu al término de la primera oleada de coronavirus, terminó de convencerlo de que debía buscar un momento mejor. Pero sigue siendo vital para él encontrar ese momento durante el mandato de Trump, lo que nos obliga a quedarnos en guardia en los próximos meses.

- ¿Más allá de la oposición a la anexión, qué otras acciones están impulsando desde J-AMLAT?

-Hemos crecido cuantitativa y cualitativamente en los últimos meses. Lo comprobamos en las miles de entradas a nuestro Facebook, el éxito de nuestro newsletter y la cantidad de firmas al petitorio "Anexión, no en nuestro nombre", así como la participación de cientos de entusiastas interesados en varias sesiones de Zoom que realizamos con distinguidos participantes de Latinoamérica e Israel. Esta reacción nos demuestra que hay demanda para lo que tenemos que ofrecer y que nuestra propuesta vino a llenar un vacío existente en el panorama comunitario judío latinoamericano. Por supuesto que hay socios potenciales, como es Nueva Sion, con el que tengo el honor de colaborar desde principios de los años '70, y el movimiento político que lo respalda. Pero en estos días de doble pandemia: coronavirus y anexión, comprobamos que hay muchos a los que se puede sumar. Y que juntos, somos más. ■

* Editor de Nueva Sion digital

ATENTADO A LA AMIA. 26 AÑOS.

QUE LA JUSTICIA NO SE LAVE LAS MANOS

ESTE AÑO EL ACTO ES **VIRTUAL**,
PERO EL RECLAMO ES TAN **REAL** COMO SIEMPRE.

VIERNES 17 DE JULIO, 9.53 HS.

SUMATE VÍA  youtube.com/AMIAonline
 facebook.com/AMIAonline

FAMILIARES
DE LAS VÍCTIMAS

 DAIA

 AMIA
COMUNIDAD JUDIA

Los territorios, la paz y la seguridad

Con motivo del aniversario de la Guerra de los Seis Días, y a propósito del proyecto para la anexión de partes de Cisjordania, reproducimos el artículo publicado en noviembre de 1972 por Yeshaiahu Leibowitz, reconocido científico, pensador e intelectual judío ortodoxo israelí, en el periódico Haaretz



Por Yeshaiahu Leibowitz * – Traducción de Tamara Rajczyk

Los tres elementos enunciados en el título aparecen en las discusiones políticas que se están desarrollando entre nosotros. Pero es necesario discernir claramente entre ellos. El problema de la ocupación de los territorios, o el retiro de ellos, no está vinculado directamente con la cuestión de la paz y la seguridad. A partir de la realidad política internacional actual, no hay muchas probabilidades de paz entre judíos y árabes en el futuro cercano y eso no tiene relación con los territorios: la historia de los últimos veinticinco años creó una situación tal, que impide un acuerdo de paz entre las partes. A pesar de que este no es el lugar para debatir sobre la autoría de esta situación ni sobre la dimensión de toda esta cuestión histórica, no podemos ignorar nuestro papel en ella en el período previo a la Guerra de los Seis Días: alcanza con señalar la falta de indemnizaciones a los refugiados y el operativo de 1956. Después de 1967, la situación de "no-guerra-y-no-paz" implementada por EE.UU. y la Unión Soviética a través de estrategias de acuerdos de silencio entre ambas potencias o declaraciones que manifestaban los intereses contrapuestos de ambas condujeron a un camino sin retorno que desembocará en una guerra o tal vez en una serie de guerras.

No sabemos cuánto tiempo durará esta situación de guerra potencial y cómo terminará: si por medio de un acuerdo entre EE.UU. y la Unión Soviética que imponga a ambas partes "una paz" según condiciones determinadas por las potencias o a través del debilitamiento de la intervención en el Medio Oriente o el fin de esa intervención, que provocará el estallido de la guerra o de una serie de guerras. Esta situación de "no-guerra-y-no-paz" puede ser soportada por el mundo árabe durante un tiempo ilimitado. Sobre nosotros impone una terrible carga de tensión militar, económica, política, espiritual y psíquica que malogra los cimientos de una existencia social y cultural normal. Sin probabilidades de paz, no hay seguridad. Sin fronteras acordadas, no hay fronteras seguras.

La idea que líneas fortificadas -cómodas para las consideraciones geográficas militares- brindan seguridad fue desmentida por la historia desde la época de la muralla china y los limes romanos(2) hasta nuestros días. Hasta el militar más lego comprende que "una línea indestructi-

ble" es una ilusión tonta y peligrosa: no existe un producto técnico ni tampoco una línea de defensa efectiva que no dependa de la fuerza y la capacidad de combate y esto no es fijado únicamente por factores militares sino, y esto es determinante, por la realidad social, económica y política en su totalidad. Y esto también aplica a la ocupación de unos territorios que servirían como escudo defensivo a otros territorios. Basta con revisar el valor que tuvieron la "Línea Maginot" o la "Línea Mólotov". La ocupación de territorios o de "líneas fortificadas" no otorga ninguna seguridad y hoy en día tenemos menos seguridad (a pesar de estar

ubicados sobre el Canal de Suez, el Jordán y las Alturas del Golán) que durante los años que estábamos sobre la "Línea verde". Es más, durante aquellos años no necesitábamos dedicar a la defensa más que el 20% del presupuesto nacional y actualmente invertimos en ello mucho más, lo que nos obliga a recortar en las áreas sociales, educativas y culturales. Estamos condenados a subsistir durante un largo período -siempre y cuando contemos con la fuerza para hacerlo- sin paz, en una situación de constante amenaza de guerra. Es decir, sin seguridad. Por lo tanto, la pregunta decisiva es: ¿cómo viviremos en ese período y cómo será la personalidad del Estado de Israel y del pueblo judío?

La inclusión de un millón y medio de árabes bajo dominio judío significa la destrucción de la esencia humanista y judía del Estado, la ruina de la estructura social que levantamos aquí, la desconexión entre Israel y el pueblo judío disperso. Significa la ruina de la continuidad de la historia y la tradición judías, como así también la aniquilación del pueblo judío y la corrupción del ser humano en Israel.

En un artículo titulado "Los territorios", que escribí poco tiempo después de la Guerra de los Seis Días, planteé la imagen de una "Eretz Israel Hashlemá" (la "Gran Israel") como la nueva Rhodesia que se levantará sobre la base de trabajo árabe y administración judía, con todas las consecuencias que necesariamente se desprenderán de esta situación en lo referente a la realidad social, espiritual y psíquica. Ya se está desplegando ante nosotros esta dura visión. Ya vemos sus indicios en el mercado laboral, en la corrupción que va aumentando en el seno de la sociedad judía, en la transformación de la conciencia nacional judía en un nacionalismo depredador, como así también en los fenómenos "irregulares", de sesgo colonialista,

Estamos físicamente distanciados
pero digitalmente más cerca que nunca
brindando el servicio de siempre

✓
Póliza digital

✓
Denuncia digital

✓
Inspección digital

✓
Caución digital

✓
Cobranza digital

+54 911 4400 7400

+54 911 6356 0573

+54 911 6528 4152

+54 911 5942 4719

+54 911 6528 4208

contacto@jalles.com.ar

sinistros@jalles.com.ar

soporte@jalles.com.ar

comercial@jalles.com.ar

contable@jalles.com.ar

JALLES

BROKERS DE SEGUROS E INVERSIONES

DESDE 1955

contacto@jalles.com.ar

www.jalles.com.ar

011 4785 9909

+54 911 4400 7400

Nº de matrícula en SSN
263

Atención al asegurado
(800-888-8400)

Depositos de control
www.argentina.gob.ar/fin

SSN SUPERINTENDENCIA DE SEGUROS DE LA NACIÓN

en la administración de los territorios conquistados (detenciones arbitrarias, tortura de detenidos, explosión de viviendas de sospechosos, expulsión de "personajes no bienvenidos", etc.). Es inevitable pensar que llegaremos a establecer campos de concentración o hasta patíbulos. Es posible que un tiempo después debamos preguntarnos si este Estado merece existir y si vale la pena arriesgar la vida por él. Y si no se concretara este panorama terrorífico, aun es necesario reflexionar acerca del aspecto de "Eretz Israel Haslemá" desde el punto de vista práctico de la administración. Y si nos abstenemos de darle a los árabes el derecho a votar, el Estado de Israel se convertirá en un conquistador colonialista, con todo lo que eso significa para la imagen humanista y cultural del pueblo y de la sociedad.

Todas las preocupaciones del Estado y de su gobierno estarán dirigidas a una sola problemática: cómo sostener ese aparato administrativo que abarca a judíos y árabes y cómo ordenar las relaciones entre estos dos componentes poblacionales. Esta cuestión será específica del Estado de Israel, sin relación con los problemas del pueblo judío en su totalidad y otros problemas existentes en el seno del judaísmo. Por esta razón, la relación afectiva del Estado con el pueblo judío disperso en el mundo se verá afectada y el Estado perderá su esencia de Estado judío. Será un Estado levantino, parecido al Líbano, constituido en una estructura administrativa carente de contenidos espirituales y culturales específicos. Los judíos de la Diáspora que todavía conservan una conciencia judía perderán interés en ese Estado y por ende

se reducirá significativamente la alí en aquellos círculos que aún están interesados en el pueblo judío y el judaísmo.

Se debe rechazar enfáticamente la justificación pseudo religiosa de la ocupación de los territorios habitados por cientos de miles de árabes. Las manifestaciones de realización de destinos mesiánicos sirven como cobertura para el nacionalismo laico. El interés religioso, en el marco de la realidad existente, no es más que la preservación de la característica judía del Estado de Israel y de su relación con el pueblo judío. Estos dos fundamentos serán destruidos por el Estado si éste se convierte en un aparato administrativo que gobierna a judíos y árabes. Hay que señalar que el apoyo al significado religioso de los "lugares santos" no es nada más que mentira e hipocresía en boca de la sociedad laica, para quien estos sitios son símbolos nacionales.

A todo esto, hay que sumar el problema demográfico: ese millón y medio de árabes tiene una reproducción anual de 50.000 individuos aproximadamente. La población judía limita su natalidad y tiene unos 60.000 abortos al año. Si se instalara "Eretz Israel Hashlemá", en la que a priori habrá un 40% de árabes, en un brevísimo período se convertirá en un Estado con mayoría árabe en el que el gobierno israelí solo podrá existir si se convierte en un régimen parecido al de Rhodesia, donde una minoría blanca domina a una mayoría negra. Todos estos temores acechan incluso con mayoría judía.

Por lo tanto, no hay otra opción que retirarse de los territorios en los que vive una población árabe numerosa y que no estamos posibilita-

dos de convertir en zonas judías. Como no hay probabilidades de paz en el futuro cercano, debemos atrincherarnos en nuestro Estado judío, resistir y seguir viviendo una vida con valores humanistas y judíos.

Nuestra seguridad no depende de fronteras determinadas. Nuestra existencia está asegurada desde el punto de vista militar -incluso dentro de límites incómodos, en el sentido estratégico- mientras continúen vigentes dos factores:

1. Nuestra capacidad para mantener un ejército moderno, mientras los países árabes -por su debilidad social y cultural- todavía no son capaces de ello, aun cuando continúen recibiendo armamento moderno de afuera.
2. El apoyo norteamericano que impide la intervención rusa.

Sin estas dos condiciones no nos servirán de nada excelentes fronteras estratégicas sobre el Jordán y Suez.

En síntesis, el problema de los territorios no debe ser evaluado desde el punto de vista de la paz (inalcanzable, por el momento) ni de la seguridad (aparente), sino desde la perspectiva de nuestra preocupación por el futuro de la esencia humanista y judía del Estado de Israel. ■

* Yeshaiahu Leibowitz fue un intelectual judío ortodoxo israelí. Fue profesor de bioquímica, química orgánica y neurofisiología en la Universidad Hebrea de Jerusalén, así como un prolífico escritor sobre pensamiento judío y filosofía occidental.

La anexión, el agregado y la psoriasis *

Con el manejo exquisito de la lengua hebrea del que hace gala en sus libros, el escritor Meir Shalev analiza la raíz de la palabra "anexión" y llega a una conclusión categórica.

Por Meir Shalev **

Traducción: Tamara Rajczyk

Hasta ahora teníamos territorios liberados y territorios conquistados, la Ribera Occidental, Cisjordania y simplemente, los territorios. Ahora se empieza a instalar una denominación nueva: los territorios anexados. El uso constante de la palabra "anexión" es muy significativo porque, de modo absurdo, no expresa justamente amor, propiedad ni relación, sino extrañeza y desconexión. Es interesante señalar que los palestinos, cuando describen su relación y añoranza a esa misma tierra, usan inteligentemente la palabra "retorno". Mientras nosotros, por nuestra jactancia, imbecilidad y poder, aunque hayamos regresado a la tierra de nuestros antepasados, preferimos decir hoy en día "anexión" (en hebreo, sipuaj).

La raíz hebrea de "anexión" (S.P.J.) describe la ligazón de algo que a priori es ajeno y que no tiene relación verdadera, ni espiritual ni física. Por ejemplo, un anexo es un capítulo agregado a un texto pero que no es parte de él o un agregado diplomático es alguien que se suma al cuerpo para realizar alguna tarea específica. Sapiaj es el nombre bíblico del trigo que crece en los márgenes del campo, producto de las semillas que cayeron durante la cosecha anterior. Como tal, no es parte del terreno ni tampoco de la siembra, ni de la plantación, sino algo que expresa marginalidad y falta de pertenencia. Pero la asociación más cruel que despierta la anexión de Netanyahu es la palabra "sapajat" (psoriasis), una enfermedad bíblica que aparece como algo agregado a la piel del que la sufre. En síntesis, no hay duda de que estamos utilizando la raíz hebrea más adecua-

da para instaurar la soberanía israelí sobre toda la tierra anexada.

La lengua hebrea, además de ser la lengua en la que hablamos y escribimos, constituye un testimonio valioso para nosotros y si observamos esta anexión, comprobaremos que hace honor a su nombre: es miembro de la familia semántica de agregado, anexo, algo que creció sin ser plantado y psoriasis. Es interesante señalar que los colonos empezaron a expresar voces disidentes a esta anexión. Tienen buenas razones para ello: ante todo, un clima político defectuoso que nos pone a todos en peligro,

pero indudablemente tenemos ante nosotros un caso en el que "los animales se preocupan por la vida de su justo"⁽¹⁾, saben cuánto pueden confiar en él y creerle. ■

¹ Alusión a Proverbios 12: 10: "El justo se preocupa por la vida de sus animales".

* Post publicado en Mejazkim (6/6/2020).

** Escritor, psicólogo y periodista israelí, uno de los autores más conocidos de el país, cuyos libros fueron traducidos a más de 2 idiomas



Zeev Sternhell: in memoriam *

Ha muerto un destacado intelectual de la izquierda israelí, especialista de fama mundial en la investigación del fascismo y sobreviviente del Holocausto, quien previno sobre el peligro de deterioro de la democracia en su país. Reproducimos un artículo publicado por el reconocido politólogo israelí Shlomo Avineri en el diario Haaretz

Por Shlomo Avineri *. Traducción: Margalit Meldenson

El Profesor Zeev Sternhell no fue sólo un investigador y un luchador. Para muchos de nosotros fue también un símbolo. Siendo la única brasa encendida de su familia que quedó después del Holocausto, demostró física y espiritualmente la increíble capacidad de resiliencia judía tras los horrores de la Segunda Guerra Mundial y de la Shoá.

Zeev llegó a Israel solo, desde Francia, cuando no era sino un jovencito, a pesar de que su país de adopción le había abierto las puertas cuando arribó desde Polonia. Dejó Francia porque comprendió –tal como dijo años después– que no era su lugar. Se abrió camino en la vida por sí mismo: estudió hebreo, rindió los exámenes correspondientes al nivel secundario como alumno externo, sirvió en las filas del Ejército, se destacó como estudiante universitario y luego se integró a la Universidad Hebrea como docente e investigador, contándose entre los más prestigiosos y de fama internacional de dicha casa, que formó generaciones de estudiantes, además de haber constituido una familia ejemplar.

A pesar de su pasado en Polonia y en Francia, supo representar al israelí más emblemático, dotado de gran carisma, a veces tajante, algo áspero, pero siempre un amigo confiable. Si me hubieran preguntado a cuál de mis amigos elegiría para tener cerca en una desgracia o estar en una isla solitaria, no lo habría dudado ni por un instante: Zeev Sternhell.

Sus amplias investigaciones del fascismo llevan su sello y en muchos aspectos han modificado las concepciones acerca de los movimientos fascistas en Europa. Hasta la publicación de su primer libro, donde caracterizó al fascismo como un fenómeno que no es de derecha ni de izquierda, tal como se conciben comúnmente, los investigadores – sobre todo en Francia – lo consideraban un fenómeno extemporáneo surgido como consecuencia de determinadas circunstancias en el transcurso de la segunda y tercera décadas del siglo 20, algo así como un lamentable accidente en la historia europea. Se sostenía también, que a diferencia de otros movimientos –conservadores, liberales o socialistas– el fascismo no tenía una ideología consolidada ni un dogma establecido. Así, se lo consideraba una suerte de ideas mezcladas, carentes de hilo conductor y absolutamente oportunista.

Sternhell revirtió totalmente esa concepción. Él demostró no sólo que el fascismo era una ideología sustentada por determinadas premisas, sino que abrevaba muy hondamente en la historia europea, que no era un fenómeno circunstancial y marginal surgido sólo de las crisis económicas que sobrevinieron tras la Primera Guerra Mundial. Él identificó las raíces del fascismo en la difundida reacción intelectual a lo largo del siglo XIX, especialmente en Francia, contra los principios de igualdad y universalidad de la Ilustración y de la Revolución Francesa. Él comprendió que de ahí surgió la concepción jerárquica de la ideología fascista en cuanto a la política y a la índole del líder conducto, el desprecio por el individualismo y por los derechos del individuo, la xenofobia y



el nacionalismo, así como también los aspectos racistas de que adolecieron la mayoría de los movimientos fascistas, de donde nacieron también el antisemitismo, y finalmente, el deseo asesino.

Frente a la narrativa histórica francesa, que tanto se enorgullecía del legado de la Ilustración y veía, por ejemplo, en el Régimen de Vichi un lamentable desvío de la tradición política francesa, puso Sternhell un espejo que mostró que así como la Ilustración, también la anti-Ilustración es parte del legado francés y europeo en general, y es inútil meterlo en un rincón como si fuera una nota al pie o un lamentable accidente.

No a muchos les gustó este análisis en Francia, sobre todo viniendo de un israelí, un “foráneo”, con un nombre no muy francés. Hubo incluso quienes pretendieron luchar contra los insights de Sternhell mediante demandas legales. En ese contexto, Sternhell ubicó el affaire Dreyfus, donde vio la divisoria de aguas entre la Francia republicana y la Francia nostálgica de su pasado altecedor del cristianismo con un guiño a las masas incómodas con respecto a los extraños, incluidos los judíos, que amenazaban contaminar su país. Según Sternhell, en el affaire Dreyfus se pusieron de manifiesto todos los principios de la anti-Ilustración que caracterizaron luego al fascismo europeo en sus diversos matices.

Estas posiciones se convirtieron con el tiempo en el centro de la investigación y el discurso político internacional, vitales para entender el fenómeno del fascismo en tanto una de las características de la cultura europea que amenaza al legado de la Ilustración: el fascismo no es sólo un fenómeno político, sino también un amplio fenómeno social y cultural, cuyos peligros no debemos observar con ligereza. En estos días, la cabal comprensión de lo que comporta esta distinción adquiere mayor relevancia en muchos países de occidente.

El hecho de que Zeev sirviera como oficial del Ejército, y luego como reservista en Golani y en

la brigada blindada, fue determinante para que tras la Guerra de Yom Kipur se midiera con el precio que Israel paga por su supremacía militar. La fuerza detenta no sólo poder, sino también limitaciones. Y las complejas consecuencias de la Guerra del 73 lo empujaron a la militancia política alineada con la izquierda. No muchos lograron formular con la claridad con la que él lo hizo el temor por las consecuencias de las proyecciones del dominio israelí sobre los palestinos para la democracia en el país.

Por más de 60 años fuimos, Zeev y yo colegas en la cátedra de Ciencias Políticas de la Universidad Hebrea. Impartimos juntos varios cursos, orientamos grupos de investigación, participamos en congresos dentro y fuera del país y editamos juntos publicaciones científicas. Naturalmente, a lo largo de los años hubo entre nosotros disensos, algunos de los cuales se vieron reflejados en publicaciones y otros fueron motivo de arduas discusiones, apasionadas, entre nosotros. Yo no acordaba con él en que el Laborismo local careció de convicciones socialistas esenciales, de ideas y estructuras, y sostuve que él desmerecía la importancia de la revolución social llevada a cabo por los partidos obreros en el seno del pueblo judío, en el movimiento sionista y en la campaña de poblar el país. Disentimos en cuanto al significado de la nacionalidad cultural de Johann Gottfried Friedrich Herder y en cuanto a la esencia liberal de Isaiah Berlín. Pero esas diferencias no obnubilaron la honda amistad y la cercanía personal y espiritual entre nosotros.

En una de nuestras conversaciones le pregunté a Zeev por sus posiciones, que a veces me parecían extremas por demás con respecto a la derecha israelí y sus comparaciones con lo sucedido en Europa en la primera mitad del siglo 20. Le comenté que yo adjudicaba parte de ello a su temperamento, al que todos nos habíamos acostumbrado y hasta a veces disfrutábamos, pero ¿acaso había ahí algo más profundo?

Su respuesta fue tajante. Sí. Si Francia, cuna de la Ilustración y los derechos del hombre, con su esplendorosa tradición republicana, pudo caer en el fascismo, el peligro acecha a toda sociedad, y de seguro a una sociedad cuyas instituciones y tradiciones no son siempre tan estables, como la sociedad israelí. Por eso es que su lenguaje tajante no es exagerado, dado que urge corregir el camino antes de que sea tarde. Aun quien no acuerde con esta respuesta de Zeev, no puede dejar de considerar su rigurosidad metodológica.

Zeev Sternhell fue un patriota sionista israelí, y libró su lucha por su país no sólo al vestir el uniforme del Ejército, sino toda su vida y con todo su ser. Todos sentiremos su ausencia: su familia, sus colegas, sus amigos, su pueblo y su patria, a quienes tanto amó y por el futuro de quienes luchó. ■

* Publicado en diario Haaretz, 26/6/2020

** Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Hebrea de Jerusalén y miembro de la Academia de Ciencias y Humanidades de Israel.

Sobre la definición de antisemitismo de la IHRA

La discriminación que no fue

Provocó revuelo entre intelectuales, en las redes sociales, y en algunos medios de comunicación, la publicación en el Boletín Oficial de un decreto mediante el cual el estado argentino adopta la definición de antisemitismo aprobada por la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto (IHRA), organización de la cual nuestro país es miembro pleno desde 2002. Más allá de la oportunidad o el contexto de tal decisión, viene bien repasar someramente la historia del concepto y la disputa por su sentido.



Por Mariano Szkolnik

“¿Qué opinás de esto?”, me escribió un amigo a comienzos de junio, adjuntando una declaración de repudio (sin firma, cosa achacable al copipegado de la circulación viral) a la Resolución N° 114/2020 del Ministerio de Relaciones Exteriores.¹ En dicha declaración, se denunciaba como “grave acto discriminatorio” el hecho de que “a partir de ahora los árabes dejan de ser semitas”. A renglón seguido, recibí un enlace al sitio web del Diario Sirio-Libanés, el cual publicó —con las firmas de Adolfo Pérez Esquivel, Nora Cortiñas, Atilio Borón, Norman Briski, y Santiago Cúneo, entre otros— una Carta Abierta, solicitando la inmediata derogación de resolución de Cancillería.² Lo que mi interlocutor requería era mi punto de vista sobre una aparente injusticia: por decisión administrativa, se le despojaba del carácter de “pueblo semita” a lo que indudablemente es un pueblo semita, como son los árabes. Otros dejarían pasar la consulta, ignorar el pedido del remitente interesado, y que el tiempo sepulte sus dudas en el mar del olvido. No es mi caso.

Un término poco preciso

El escritor alemán Wilhelm Marr acuñó el término “antisemitismo” en 1873, a partir de una interpretación pseudocientífica de las teorías de Darwin. El concepto establecía diferencias con relación a “antijudaísmo”, al remarcar ciertas características raciales “perniciosas” de los judíos por sobre otras, de consideración religiosa. Es decir, para el autor, el problema del judaísmo no eran estrictamente la *fe* o el *rito*, sino la *sangre* y la *raza*. Preocupado por la emancipación de los judíos alemanes y su influencia en las finanzas y la industria, Marr fundó la “Liga Antisemita”, con el fin de combatir la supuesta amenaza que los judíos representaban para la nación alemana. A partir de allí, todos los movimientos antisemitas europeos utilizaron el concepto “raza semita” para referirse al pueblo judío.

El problema no radica en establecer la definición de *quién es semita*, sino en identificar con claridad *contra quienes se dirigió el odio antisemita*. Los acólitos de Marr, Adolf Stoecker y luego Adolf Hitler en Alemania, o los seguidores de Edouard Drumont, Jules Soury y Charles Maurras en Francia, se consideraban antisemitas no por manifestar un abierto rechazo a todos los pueblos semitas en general, sino a los judíos en particular. El antisemitismo político se tradujo en legislaciones especiales que segregaban o limitaban las libertades de los ciudadanos de origen judío, en boicots o expropiaciones contra empresas por el solo hecho de pertenecer a propietarios judíos, o en acosos callejeros, linchamientos y pogroms.

Queda claro que, nacido y desarrollado al calor

del auge de los nacionalismos europeos, el término “antisemitismo” siempre fue impreciso. Lo que sí ha sido precisa, casi quirúrgica, fue y es la retórica y la práctica antisemita.

Las palabras como campo de disputa

Según la definición de la IHRA, “*El antisemitismo es una cierta percepción de los judíos que puede expresarse como el odio a los judíos. Las manifestaciones físicas y retóricas del antisemitismo se dirigen a las personas judías o no judías y/o a sus bienes, a las instituciones de las comunidades judías y a sus lugares de culto.*”³ Si se la considera despojada de todo contenido histórico, en su carácter meramente semántico, la definición es ambigua, o quizás inexacta —aunque ello no sea, como veremos, exclusividad de la IHRA—. A su vez, y contrariamente a lo alertado por la *Carta Abierta* antes citada, la IHRA (y por ende el Estado argentino) no asimila la crítica a las políticas del gobierno de Israel con el antisemitismo. Esto es claro cuando dice: “Sin embargo, las críticas contra Israel, similares a las dirigidas contra cualquier otro país no pueden considerarse antisemitismo.”⁴

Los conceptos no nacen de un repollo, ni ven la luz por generación espontánea, sino que surgen en un momento determinado de la historia social, se nutren de la experiencia colectiva, y guardan relaciones de parentesco y antagonismo con otros conceptos, y es el propio uso y costumbre lo que les otorga carnadura. Las palabras tienen vida, y es en ese marco vital desde donde deben ser analizadas. Discutir un concepto haciendo abstracción de su historia, es absurdo y fútil a la vez.

Nos enfrentamos al viejo dilema de la desconexión entre las palabras y las cosas que éstas designan: Un grupo de personas funda un movimiento político cuyo objetivo central constituye restringir derechos, expulsar y/o matar judíos, y se designan a sí mismos como “antisemitas”. Los perseguidos, como lógica y natural consecuencia, se organizan para “combatir el antisemitismo”. No faltará quien exclame con vehemencia “¡Pero los pueblos árabes también son semitas!”... lo cual es etimológicamente cierto; pero el grupo xenófobo no persigue bajo su autodenominación de “antisemita” a todos los descendientes del patriarca Sem, sino a las judías y judíos modernos. Y así, transcurrido más de un siglo y medio, “semita y antisemitismo” se volvieron palabras del sentido común; claramente equívocas, porque no designan en realidad otra cosa más que “judío y antijudaísmo”.

El riesgo de la generalización

En el mundo académico, las definiciones son hoy más precisas. Al rechazo y aversión a los judíos se lo denomina con el término “judeofobia”, distinguible de diferentes formas del odio, dirigido a otras comunidades específicas. “Islamofobia” refiere, sin ambigüedad, al rechazo hacia los musulmanes. Homofobia, lesbofobia, misogi-

nia y transfobia, constituyen formas de discriminación particulares motivadas por el género. Puede rastrearse en la bibliografía específica un catálogo completo de conceptos que remiten al odio hacia diferentes colectivos de personas. Surge confusión allí donde se utiliza un término general para designar una forma de rechazo particular hacia alguien; ese es el caso del antisemitismo.

En rigor de verdad, no hay registro de que las comunidades islámicas se hubieran apropiado del término “antisemitismo” como algo que las ofendiera o atacara. Obviamente son semitas, y poner este hecho en cuestión carece de todo sentido; de hecho, ni la definición de la IHRA ni el decreto del Boletín Oficial les resta un solo gramo de “semitidad”. Sólo señala que el término antisemitismo remite al odio histórico hacia los judíos. Si bien se trata, como ya se ha dicho, de una imprecisión terminológica, el antisemitismo como definición inexacta de antijudaísmo nunca ha sido materia de debate... hasta ahora.

El contexto histórico presente carga las tintas de la susceptibilidad, y hay muchas personas reaccionando con iracundia hacia el mínimo movimiento de un peón sobre un tablero menor. El ánimo confrontativo se manifiesta a flor de piel, todo ello potenciado por las redes sociales: los actores de este drama se sienten portadores de la verdad, la cual es expresada y defendida desde la trinchera digital; se producen, firman y reproducen comunicados sin reflexionar ni sopesar la historia de los problemas, de los términos empleados, ni los pesares de los pueblos aludidos.

Concluamos que lo correcto sería hablar de “judeofobia” en lugar de “antisemitismo”. Pero el lenguaje sucede, y es propiedad de quienes lo hablan y utilizan, lo leen y lo escriben, antes que de una organización o estado. Los cambios no sobrevienen de un momento a otro, y sólo el tiempo dirá qué término emplearemos en el futuro para designar el odio particular hacia el pueblo judío. ■

¹ www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/23-0279/20200608

² www.diariosiriolibanes.com.ar/Actualidad/Argentina/Carta-abierta-solicita-derogar-resoluci%C3%B3n-de-Canciller%C3%ADa?fbclid=IwAR2015kWojsfWYtbi7qTOuLtlpRPADJgNsKxhWajvhdqDQpf3MV9pyYwccs

³ www.holocaustremembrance.com/es/resources/working--definitions-charters/definicion-del-antisemitismo-de-la-alianza-internacional

⁴ Ídem.



Preguntas

Las preguntas más elementales no tienen respuestas. O, tal vez, tienen respuestas sin demasiadas evidencias. De manera que, si me permiten, formularé arbitrariamente las que yo considero que corresponde hacerse y daré mi mirada --no es más que una opinión-- sobre la oscuridad en la que estamos.

Por Raúl Kollmann

1.- ¿Sabemos las cosas más básicas del atentado contra la AMIA?

--No. No sabemos de dónde salió el explosivo, dónde se armó la camioneta--bomba; quién se llevó la Trafic desde lo de Carlos Telleldín, quién la dejó en el estacionamiento, quién la retiró ese mismo lunes del ataque y quién fue el suicida. Tampoco tenemos idea de quién entró o salió del país para cometer el atentado. De manera que si no sabemos nada --que es la realidad-- no es sencillo establecer quién ordenó esta masacre y la de la Embajada de Israel.

2.- ¿Estamos seguros que se usó la Trafic?

--A mi me parece que sí. El trabajo de los fiscales, después de la muerte de Alberto Nisman, permitió determinar que los restos metálicos encontrados en las víctimas se corresponden con una camioneta Trafic. El análisis se hizo con un microscopio de barrido electrónico, tecnología que Nisman se negó a usar porque temía que le arruine pruebas. En cualquier caso, el motor se encontró en medio de los escombros, por lo que indefectiblemente le dieron algún uso, fue parte del plan. Hoy, lo más sólido es que se usó como coche--bomba.

3.- ¿Sabemos algo del suicida?

--Esos mismos fiscales usaron la genética para establecer que entre los restos humanos había algunos que no se correspondían con el ADN de los familiares de las víctimas. O sea, podría presumirse que fueron restos de un supuesto suicida. Está claro que, en cualquier caso, no fue el suicida que señaló Nisman, Ibrahim Berro, porque la prueba genética dio negativa respecto del hermano de Berro que ofreció su sangre para hacer la comparación. La respuesta sensata a esta pregunta es: puede ser que hubiera un suicida, no es seguro, en cualquier caso no sabemos quién es ni como entró a la Argentina.

4.- ¿Sabemos quién se llevó la Trafic de la casa de Telleldín?

No. El juicio contra Telleldín está en marcha y habrá fallo en diciembre o después de fin de año. Por ahora no surgió nada claro: la versión de El Enano es que vino alguien con los dólares y le compró la camioneta con un documento falso. No veo que se sostenga la idea de que terroristas fundamentalistas hayan confiado en El Enano, como le decían a Telleldín.

5.- ¿Está claro que Hezbollah organizó el ataque?

No, para mi no está claro. Lo aseguran los servicios de inteligencia de Estados Unidos e Israel, pero en la causa judicial la evidencia es más que débil. El coordinador sería el libanés Samuel Salman El Reda, aunque el nombre no está muy confirmado, en combinación con el ex agregado cultural Mohsen Rabbani. Es muy



difícil establecer el autor intelectual si no uno tiene al autor material y, en este caso, como decimos en la pregunta 1, no hay nada esclarecido. Yo diría que si hoy traen a la Argentina a cualquiera de los imputados, no tendrían chances de condenarlo en un juicio justo. Es una afirmación que, de otra manera, salió de la boca del juez Rodolfo Canicoba Corral: "hay informes de inteligencia, no prueba judicial". En Londres, el tribunal británico opinó que no había suficientes pruebas para extraditar a quien fuera embajador iraní en Buenos Aires, Hadi Soleimanpour.

6.- ¿Por qué fracasó la investigación?

--Yo creo que hubo una mezcla. No hubo voluntad política del gobierno de Carlos Menem que decidió enterrar el caso para no tener más confrontación con los países islámicos y, tal vez, por no profundizar en sus compromisos incumplidos con algunos mandatarios de Siria o Irán. Pero tampoco Estados Unidos exhibió demasiado interés: el país del norte recién le dio importancia al terrorismo después de 2001, tras el ataque a las Torres Gemelas. Ni siquiera intervino contra Al Qaeda antes de esa fecha, pese a que el FBI insistía en que Bin Laden era un peligro. Demás está decir que nuestros servicios de inteligencia y nuestra policía nunca estuvieron preparados para investigar nada, mientras que los dirigentes comunitarios quisieron mantener buenas relaciones con el gobierno y no se indignaron en ningún momento con la burla en la que se convirtió la causa, politizada por el gobierno de Menem.

7.- ¿Y cuál es la perspectiva?

--Como cualquiera puede intuir, la perspectiva es mala. En primer lugar, porque pasaron 26

años y es difícil encontrar evidencias. La unidad AMIA, copada por el macrismo, pone el acento en detener a Salman El Reda, aunque El Líbano no aportó ningún dato certero. Pero diría que el centro del esfuerzo del aparato judicial--político--mediático, alineado con la derecha internacional, está en la utilización de la causa AMIA para apuntar contra Irán y lo que ellos llaman "el populismo". En este último terreno, no veo que puedan progresar mucho con los expedientes del Memorándum y la muerte de Nisman. El primero fue un tratado --bueno o malo, constitucional o inconstitucional-- que buscó dar un paso en la causa. Lo votó el Congreso y ni siquiera entró en vigencia. No puede ser delito. La causa de la muerte de Nisman no avanzó ni un milímetro en cinco años, porque el fiscal se suicidó. De manera que les resultó imposible encontrar a alguien que, sin dejar rastros, haya entrado en el edificio, en un departamento cerrado por dentro y en un baño cuya puerta estaba bloqueada por la cabeza de Nisman. La utilización mayor del caso AMIA será en el terreno internacional, no en la búsqueda de un acuerdo de limitación nuclear como pretendió Barak Obama, sino en la política agresiva que encarnan los actuales gobiernos de Estados Unidos e Israel.

En ese marco, será difícil encontrar respuestas para los familiares, que la han peleado durante estos 26 años, ni para la sociedad argentina. Es que si no sabemos las cosas más elementales, es imposible construir una investigación sólida sobre todo lo demás. A nosotros nos queda no bajar la guardia: estar siempre al lado de los familiares, que fueron --y son-- lo más limpio de esta tragedia. ■

26 años del
atentado a la Amia

Tinta roja en el gris del ayer

Aquel lunes, 18 de julio de 1994, los titulares matutinos hablaban de Piana: "Ayer falleció Sebastián Piana". Piana, que le dio música a la letra de Cátulo Castillo en "Tinta Roja": "Paredón, tinta roja en el gris del ayer...", el tango que Fiorentino grabó con Pichuco en octubre de 1941. Pero Silvana Alguea de Rodríguez, de 28 años, hincha de River Plate, buscó la nota de fútbol: el domingo, Brasil se consagró campeón mundial, venciendo 3 a 2 a Italia por penales.



Por Moshé Rozén, desde Nir Itzjak, Israel

A las ocho y media, Silvana alcanzó a tomar un café con leche en el Babel de la calle Tucumán. Unos minutos antes, con Daniel, dejaron en la guardería a Gabi, la hija de ambos, de ocho meses.

Comenzaba otra semana. Silvana cruzó la esquina de Pasteur. Como cada lunes, la calle amaneció apurada, nerviosa, con el tráfico impaciente de taxis y colectivos. Entre un bocinazo y otro, Silvana alcanzó a escuchar desde alguna radio que la temperatura pronosticada alcanzará los 13 grados.

Al entrar en AMIA, Silvana rozó un volquete repleto de material de construcción: se estaba refaccionando el edificio y había ya un ir y venir de albañiles, aparte de la cola de gente que esperaba ingresar.

Seguramente vienen a verme mí, pensó. Ella trabajaba en Asistencia Social. Mucha gente necesitaba ayuda; la era menemista había alcanzado a sembrar pobreza y

desocupación, golpeando a una clase media que desconocía hasta entonces el verbo pedir.

A las diez menos cuarto Silvana pensó en Gabi, siempre pensaba en ella, pero esa mañana de invierno la extrañó con mayor intensidad, después del fin de semana totalmente compartido.

Me vendría bien otro cafecito, le dijo a una compañera que fotocopiaba unos papeles. Como en una película de cámara lenta, Silvana vio que los papeles volaron, la compañera resbaló, la fotocopidora se desarmó, las ventanas se hicieron añicos, el piso, las paredes y el techo se derrumbaron.

Por un brevísimo segundo, Silvana recordó algo de Silvio Rodríguez: «Ojalá que las paredes no retengan tu ruido de camino cansado», pero inmediatamente todo fue silencio, un silencio absoluto como aquella total oscuridad.

Todo se derrumbó: desde las nueve y cincuenta y tres de ese día, estamos sumidos

en el silencio, sin Silvana Alguea de Rodríguez y otros ochenta y cuatro seres, otros ochenta y cuatro sueños apagados en la oscuridad de aquel crimen.

Hace veintiséis años que no hay juicio ni condena. Veintiséis años de complicidad y encubrimiento.

Todo se derrumbó, menos el ritual propio de cada aniversario, prorrogando la causa, estirando el venenoso chicle de la inacción.

Amós de Tekoa levantó su voz en tiempos bíblicos contra la injusticia y la impunidad. «No soy profeta ni hijo de profeta» decía, pero su advertencia de castigo y sanción se cumplió al pie de la letra.

Tal vez muy tarde, pero indefectiblemente, Silvana Alguea de Rodríguez y todos los muertos de la AMIA emergerán de los escombros y la oscuridad, y encontrarán la única paz posible, la única memoria valedera, la paz y la memoria que nacen de la justicia y la verdad. ■

Crisis de la globalización, pandemia y autoritarismo

La crisis que provoca la pandemia impacta en todos los aspectos de la realidad y de la psiquis humana, y llega en un contexto de fuerte incertidumbre global.

No es nuevo el efecto que hechos muy intensos en la historia han provocado: dislocaciones en la sociedad, rupturas de un orden establecido, nuevos discursos políticos, nuevos actores y nuevas subjetividades.

Pero también persisten las viejas rémoras de pasados no del todo muertos, que pretenden revivir aprovechando las nuevas realidades.

En esta nota trataremos el tema de la reaparición del pensamiento autoritario de derecha en la sociedad global, en el contexto del estancamiento del proyecto de la globalización neoliberal, y dentro de ese cuadro, la agitación antijudía que grupos nazis están tratando de introducir en el debate público sobre la pandemia y la salida de la crisis.

Por Ricardo Aronskind *

La globalización neoliberal en problemas

No es un secreto para nadie que las promesas de la globalización permanecen incumplidas. En los "felices años '90", según el título de un libro de Joseph Stiglitz, se dijo que se había abierto un camino de progreso y prosperidad para toda la humanidad, como proclamaba el bando ganador de la guerra fría. La economía de mercado y las instituciones democráticas se difundirían por todo el planeta, generando progreso y prosperidad... Pero no sólo no fue así, sino que la globalización neoliberal encontró cada vez más limitaciones económicas, sociales y también ecológicas para cumplir sus metas.

Las sucesivas crisis financieras internacionales mostraron fallas del proceso globalizador que no pudieron ser resueltas. Un momento en que se pudo visualizar lo endeble del proceso globalizador fue la crisis financiera de 2008, que frenó aún más el débil crecimiento económico en occidente. Sólo la pujanza de la economía asiática, encabezada por China, compensó esa debilidad estructural. América latina se benefició durante un tiempo del ascenso de China y Asia, pero desde 2008 ese proceso se ralentizó. La globalización neoliberal es una manta corta. Dado su tendencia sistemática a concentrar los ingresos en las minorías más ricas de cada país, y también promover la asimetría entre los países, a favor de las economías centrales,

frustra las expectativas de mejora universal que promete concretar, y engendra creciente descontento y oposición a sus políticas.

Partes importantes de las sociedades quedan afuera de los beneficios de esta forma de organización mundial. Es precisamente ese malestar lo que está detrás del triunfo de Trump y del Brexit inglés: el malestar de parte de la sociedad norteamericana por haber sido dejada afuera de los beneficios de la globalización, y el miedo de la sociedad británica a la "invasión" de extranjeros desplazados de otras regiones... por efecto de la frazada corta de la globalización.

No podía dejar de reflejarse en la política el clima social provocado por esta economía de



bajo crecimiento y peor distribución: a derecha e izquierda de las formaciones partidarias que sostenían la globalización –el típico modelo bipartidista que no pone en duda las políticas económicas y sociales neoliberales-, han comenzado a surgir por todas partes fuerzas que la impugnan.

Así, en Francia el partido derechista de Le Pen ha canalizado las frustraciones de muchos franceses, dándoles una canal de expresión xenofóbica y anti islámico. Pero también han aparecido los izquierdistas de Melanchon y otras fuerzas ecologistas. En Alemania, ha crecido la ultra derecha, pero también Die Linke y grupos “verdes”. En Europa del Este, diversas agrupaciones “nacionalistas” se abalanzan contra los inmigrantes. En Grecia, el grupo Amanecer Dorado hace asistencia social a las víctimas del ajuste neoliberal, mientras golpea en las calles a inmigrantes e izquierdistas.

Pero hay una diferencia entre los dos nuevos polos políticos en ascenso: mientras las nuevas izquierdas, como la que encabeza Jeremy Corbyn dentro del Laborismo inglés o Bernie Sanders dentro del Partido Demócrata norteamericano proponen cambios significativos en la forma de funcionamiento de la economía, para que sea inclusiva y también para proteger el medio ambiente, las nuevas derechas no tienen un oferta económica realmente diferente del neoliberalismo.

Las nuevas derecha xenofobas pretenden ofrecerles a las masas un chivo emisario y suprimir de a poco el funcionamiento de la democracia, pero dejando prácticamente intocados a los poderes económicos que organizan el sistema. La prensa internacional, en general simpatizante del neoliberalismo, llama “populistas” a esos grupos reaccionarios. Es un grave error conceptual, ya que utilizan una categoría tan poco rigurosa, que es capaz de poner en un mismo grupo a Adolf Hitler y a Evo Morales.

Las tendencias autoritarias de la derecha en América Latina

Si la globalización es una frazada corta en los países centrales, imaginemos cuán corta es en la periferia latinoamericana. Mientras los gobiernos progresistas, izquierdistas o nacionales y populares han tratado de luchar contra las tendencias desiguales de la globalización e intentado mejorar en parte la distribución del ingreso, los gobiernos neoliberales que preponderan hoy en la región sólo empeoran la situación, marginando a millones de personas. Las rebeliones sociales en 2019 en Ecuador y Chile apuntaron en esa dirección.

Estamos en presencia de un fenómeno generalizado de nuestra región: las élites económicas han perdido completamente el rumbo, y se limitan a buscar negocios particulares sin pensar en la viabilidad social de sus proyectos. Se han desentendido del devenir de los países en los que realizan sus negocios.

Es lo que se ha expresado en el Brasil de Bolsonaro, y especialmente en la opción que realizó la alta burguesía de ese país. Ante la alternativa de un gobierno socialmente reformista como el del PT, que buscaba cierta mejoría distributiva y mantener en manos de Brasil los principales recursos económicos del país, optó por apoyar a un personaje autoritario, incompetente, con vínculos con milicias que asesinan pobres y militantes populares, para

que conduzca al país... hacia el precipicio.

Es importante observar este detalle: el elemento democrático, que se suponía un valor estable de la vida política contemporánea va pasando a un segundo plano, ya que se prioriza compulsivamente profundizar los privilegios sectoriales a cualquier costo.

No estamos en las épocas en las que surgió el fascismo europeo, donde el miedo al avance del comunismo tenía una base real, y llevó a que franjas sociales más amplias que los grandes propietarios apoyaran a la derecha totalitaria. En el actual contexto, el despliegue autoritario en Brasil, el golpe antipopular en Bolivia, la radicalización derechista de Cambiemos en Argentina, responden no a un desafío al orden burgués por parte de los trabajadores organizados o sus representantes políticos, sino al deseo de vencer las resistencias de los sectores populares a una profundización de las injusticias existentes, agudizadas en el contexto de la globalización neoliberal.

La pandemia y la agitación autoritaria

No cabe duda de que la pandemia empobrece materialmente a buena parte de las sociedades, y genera tensiones y sufrimientos que buscan canalización. Allí empezaron a militar, entre el esperpéntico cuadro de los “anti-cuarentena” los nazis locales con la consigna delirante “Soros o Perón”. Soros ocupa, en el discurso de parte de la derecha internacional, el lugar que antes ocupaba la Sinarquía: es un financista poderoso, judío, que estaría detrás de cuanto proceso “extraño” –como la campaña por el aborto legal, seguro y gratuito- pueda ocurrir. Cabe recordar que el propio hijo de Benjamín Netanyahu, quien encabeza un proyecto político crecientemente alejado de la democracia, ha atacado a “Soros” en reiteradas oportunidades, acusándolo de apoyar a las ONGs y a los izquierdistas israelíes.

En la versión nazi local, el doctor Pedro Cahn, uno de los asesores presidenciales en materia epidemiológica, sería el representante de Soros, que se ocupa de manipular al Presidente de la Nación con fines inconfesables. ¿Y quién sería el Perón, en esta dicotomía nazi, dispuesto a enfrentar los designios de la sinarquía internacional representada por la dupla Cahn-Alberto Fernández? Si el Führer ya murió, ¿será

Biondini?... En términos de política real, se busca debilitar al gobierno democrático, para abrir camino a las mismas fuerzas retrógradas que operan en el actual contexto mundial, disfrazadas de fuerzas “anti globalización” o anti “nuevo orden mundial”: las nuevas derechas autoritarias, que conviven perfectamente con el poder corporativo.

La fórmula global de las derechas es hoy: neoliberalismo + autoritarismo creciente. ¿O acaso el Presidente de la principal potencia mundial, Donald Trump, no introduce en todas sus apariciones públicas un discurso claramente agresivo, infantil, alejado de los principios de la convivencia democrática y despegado de la realidad de los hechos?

Lo relevante en nuestra coyuntura es el intento de utilización de una delicada situación social para una prédica que no debe ser reducida a anécdota cómica: si los nazis locales por ahora son un grupito delirante, la deriva autoritaria de parte de la derecha y sus medios no debe ser desdeñada con una sonrisa despectiva.

En el mundo actual, donde el poder real, corporativo y financiero, no tiene ninguna solución para el estancamiento de la economía mundial, tenderán a crecer las nuevas tendencias liberales-autoritarias, y hasta encontrarán puntos de encuentro. En las últimas elecciones argentinas, eran evidentes los puntos de coincidencia entre el “ultra liberal” Espert, y el “ultra nacionalista” Gómez Centurión. Y uno de los puntos de convergencia era el rechazo a los principios de Memoria, Verdad y Justicia, logros sobresalientes en materia de derechos humanos de nuestro país. El otro, el apoyo a la economía a favor de las corporaciones multinacionales.

Frente a éstas derivas autoritarias de la globalización, es importante que se fortalezcan en todos los países y regiones los polos que representan a la civilización y al progreso, única opción de que la humanidad pueda disfrutar la tierra en paz e igualdad. ■

* Profesor en UBA y Universidad Nacional de General Sarmiento.

SUSCRÍBASE A



NUEVA SION

Periodismo judeoargentino con compromiso

EDICIÓN
IMPRESA

Un espacio de análisis y reflexión, con notas y coberturas temáticas de profundidad. Debates, cultura, política... Israel, Argentina y el mundo...

Frecuencia Trimestral

Contacto: info@nuevasion.com.ar

Pandemia, trauma y conspiración

De pronto el mundo tal y como lo conocíamos se detuvo.... O empezó a girar para otro lado, lo imposible se volvió real, una distopía con gusto a sopa de murciélago, la nieve de la muerte en una viñeta del eternauta. Aquello que Freud llamó “lo siniestro”, lo familiar que se vuelve ajeno, extraño, una gripe que no es una gripe. Calles de nuestro barrio que son un museo de cómo se vivía “antes”. Si la vida vuelve a ser algo parecido a lo que era volverá con nombre de película futurista clase B en donde todos tienen la misma altura, y caminan con cara de nada vestidos de blanco: “Nueva Normalidad”. Cuarentena. Subordinación y barbijo para servir a la patria. No todos pueden.

Por Laura Kitzis *

La bolsa o la vida

“Él estaba obsesionado por el Plan, y en el Plan habíamos metido muchos otros componentes: los Rosacruces, la Sinarquía, los Homúnculos, el Péndulo, la Torre, los Druidas...”
(Umberto Eco, El péndulo de Foucault)

Hay un chiste, un hombre es asaltado, un ladrón lo increpa: “La bolsa o la vida”, a lo cual el hombre pregunta: “¿Si le doy la vida, me deja la bolsa?”. Yo lo conocía de chica, pero lo volví a escuchar en la Facultad, porque Lacan lo utilizó en el Seminario XI, para reflexionar sobre las vicisitudes del deseo, la alienación y demás yerbas. En la disyuntiva entre la bolsa (el todo ilusorio) y la vida, es forzoso hacerlo por la vida, sin embargo, al elegirla se paga un precio: la bolsa.

Vivir tiene un precio. Toda elección lo tiene. Toda elección implica una pérdida, pero esa pérdida, y el espacio que deja vacante es al mismo tiempo, la condición de posibilidad de establecer un nuevo lazo, de seguir buscando la “bolsa” perdida de cada uno, motor y causa de deseo.

Volví a recordar el chiste cuando vi las marchas anticuarentena. ¿Qué goce idiota se satisface ahí? Terraplanistas, antivacunas, Iluminatis, Club Bilderberg, Bill Gates y el 5G, Soros y el Nuevo Orden Mundial (había, de hecho, una bandera en la primera marcha que decía “Soros o Perón”). ¿Cuál es la eficacia de las teorías conspirativas?

En primer lugar, formar parte de una comunidad, en un momento en el cual nuestros lazos socio/personales han sido cortados de cuajo, integrar un grupo de esclarecidos que están en posesión de una verdad. Aquella que sólo unos pocos iniciados conocen. Son los únicos que pueden ver el poder invisible que actúa en las sombras. Se dan el lujo incluso, de ser antisistema. No es necesario haber transitado por una terapia lacaniana para saber cuánto alivio produce ponerle palabras a lo traumático, darle un origen, una finalidad, un sentido.

Si existe un plan, si surgió de un laboratorio, si el virus no es, si la cuarentena es un designio de Soros y no la brutal consecuencia de la pandemia, entonces esto siniestro que no puede ser pensado, ni imaginado, esto que no se enlaza con nada a lo cual se le pueda poner nombre y que sólo se lo cifra en infectados y muertos que crecen día a día, que no es visto ni narrado ni simbolizado, esto tiene, pues, un sentido. Existe un plan, existe un orden en el mundo, no estoy sometido a una infinitesimal micropartícula azarosa y ciega que se hospeda en mi cuerpo y se multiplica por centenas de miles tal vez sin que yo lo sepa.

Somos básicamente seres de relato, seres narrativos, nos gusta -cuando tenemos miedo- que nos cuenten un cuento para poder dormir. Nuestra mente más que un procesador cognitivo, es un procesador narrativo, (emplear la lógica, analizar datos y construir argumentos, demanda muchísimo más esfuerzo que recordar una historia impactante). Las teorías conspirativas llenan ese vacío, suturan esa imposibilidad de conocerlo todo, son un mecanismo de defensa eficaz contra la angustia de la incertidumbre. Permiten que no nos infecte el virus de la duda, esa jactancia de los intelectuales.

Lo viral es político

“...he venido a conversar otra vez con usted- dijo la voz detrás de la máscara. - ¡Ya le dije que no quiero verlo por aquí! - gritó Sam-. Váyase o le contagiare la Enfermedad.

-Ya tuve la Enfermedad -dijo la voz- Fui uno de los pocos sobrevivientes. Estuve enfermo mucho tiempo.”
(Ray Bradbury, Crónicas marcianas)

Un virus tiene indudablemente una dimensión biológica, pero lo que ocurre en el encuentro entre ese virus y el cuerpo humano que lo hospeda (que es por otra parte y fundamentalmente el cuerpo de un ciudadano de la Polis) es total e irreversiblemente político.

La cuarentena es un acto de preservación personal y de solidaridad social, la salud de cada individuo no depende sólo de su propia conducta, depende también de la conducta de sus pares.

Cuando hablamos de “salud pública” estamos hablando ni más ni menos de esto que se entrelaza con una de las características más arraigadas en el ser humano. Vivir en comunidad. Nuestra salud, nuestra vida, nuestro bienestar dependen de una infinidad de conductas colectivas. En contraste con los aciagos días que todavía no hemos dejado del todo atrás, días de emprendedurismo, meritocracia e individualismo, la cuarentena es una medida de cuidado individual pero fundamentalmente de solidaridad social. Sin embargo, subyace la ilusión de una gestión individual del virus.

¿O acaso no escuchamos bajo la protesta delirante por la libertad el latido del emprendedurismo meritocrata y neoliberal? “Me cuido solo, soy mi propio jefe”. Cual repartidores alucinados de Rappi o Glovo que lejos de ser sus propios jefes, son sus propios esclavos, pedaleando solitarios en una carrera ilusoria en la que el virus no los va a alcanzar, carrera en la cual preservarán -pasando por sobre los infectados y muertos que sean necesarios- la bolsa Y la vida.

Protocolos

“La cantidad de energía necesaria para refutar una estupidez es muy superior a la necesaria para producirla”
(Ley de Brandolini)

La lógica conspiranoica ya estaba preparada, lista para hornear, mucho antes del COVID-19, y cuando se la necesitó estaba ahí, como los símbolos escondidos del dólar y el dinosaurio de Monterroso. Me refiero por supuesto a George Soros y a la Open Society Foundations.

Empezó a circular a las dos semanas de la cuarentena y la historia dice más o menos así: Fernández había recibido una llamada de George Soros (inversor húngaro que tiene negocios en nuestro país, o tal vez directamente un pedazo del mismo y cuyo nombre

empezamos a escuchar asociado a Eduardo Elsztein y Marcelo Mindlin, con IRSA, allá en los '90). Bien, en esa llamada Soros le pedía a Fernández que contribuya a desestabilizar a Bolsonaro, que promueva el aborto y la educación con perspectiva de género, que permita el ingreso de compañías de medicamentos -en las que Soros tiene acciones- para curar el COVID. ¿Y con qué fin? Bueno, aparentemente para comprar lo que le falta de Argentina, una vez que quede estropeada y a precio de Outlet de Avenida Córdoba, luego de una laaarga cuarentena. Para esto cuenta con un amplio arco de alianzas que cubren todo el espectro político en una especie de entente liberal-progre-gorila-socialdemócrata de contornos difusos. Entonces, en vez de Plan Quinquenal, cuarentena; en vez de producción, IFE; en vez de 20 verdades, barbijo; en vez de comunidad organizada, distanciamiento social. Soros o Perón. Independencia económica y soberanía política o Nuevo Orden Mundial.

A mí nadie, nadie, NADIE que esté en la lista de la revista Forbes me cae bien, y el magnate húngaro no es la excepción. Sin embargo... ¿Qué hago con el aire a Plan Andinia que hace flamear la bandera argentina en la cual la mano de un compatriota escribió Soros o Perón?

Comenzando el siglo XX se traduce a varios idiomas y surge el primer libelo que hablaría de un complot a escala mundial. Los Protocolos (iProtocolos!), de los Sabios de Sion. El pretendido Nuevo Orden Mundial de Soros abreva en esas aguas. Las acusaciones de comunismo, falta de libertad, “venezuelización” y las golpizas a periodistas, abrevan en las aguas de nuestro fascismo vernáculo macerado por sucesivas dictaduras y una economía de la expoliación y el despojo. La ecuación entre Villa Azul y el ghetto de Varsovia es tributaria de un liberalismo decadente que banaliza la Shoah y de una dirigencia comunitaria timorata que ha optado hace tiempo por habitar el lado que ya sabemos de la “grieta” y apenas si condenó esa infamia. Sin embargo, desde más de una orilla, al este y al oeste, la fantasía de y sobre lo judío es todavía ese significativo vacío que viene a remendar las incongruencias de gran parte de nuestro sistema ideológico.

Mientras tanto, el único poder invisible es el del virus, y el máximo acto de amor al prójimo y compromiso cívico que este tiempo nos reclama es (como ha dicho nuestro pueblo una y otra vez) “Elegirás la vida”. ■

* Psicoanalista (UBA)



La negación de la pandemia y la *fake news* matan

A pesar de que Estados Unidos es el país más golpeado por el coronavirus, su presidente sigue actuando en forma absolutamente irresponsable. Trump crea un relato ideológico no racional, con el cual pretende transformar la realidad con numerosas falsedades, incluso con desprecio por la ciencia y los científicos. El estallido de la pandemia puso en relieve la importancia de la seguridad alimentaria, sanitaria y la económica; y en la postpandemia la situación puede empeorar. Lo inesperado y grave de la crisis genera en la sociedad miedo e incertidumbre, y es un caldo de cultivo de teorías conspirativas, las que actualmente prosperan en particular en las redes sociales.

Por Ana Krochik Bircz *

¿Cuál es la respuesta más inteligente y equilibrada a la pandemia?

La posición de los negacionistas más destacados es la de Trump y Bolsonaro. Ambos enfrentan, en la actualidad, cuatro crisis superpuestas: la sanitaria, la económica, la social y la política. EE.UU. y Brasil priorizaron la economía y politizaron la pandemia. Subestimaron desde el comienzo la magnitud del peligro y la tragedia posible. Desarrollaron discursos que invierten la realidad con afirmaciones como "tenemos todo bajo control", "que la enfermedad mate a los que tenga que matar", "no es más que una gripe", "no podemos permitir que la cura sea peor que el problema mismo"; y culpan a los otros sin asumir la responsabilidad por la vida de los ciudadanos. El poder necesita resistencia, necesita enemigos a los que enfrentarse y vencer. Pero el otro es alguien de quien dependo y me conviene que tampoco se enferme, para que no me contagie.

¿Es caro salvar vidas? Afirma el economista hindú Amartya Sen, premio Nobel de economía, que "existen muertes que son evitables y detrás de eso hay siempre una razón económica". La pandemia encontró un mundo débil, con muchos defectos e injusticias, donde la eficiencia puede ser frágil: toda la fuerza de una cadena depende de su eslabón más débil. El corona es un virus discriminador y la muerte no es democrática.

Descubrimos que son importantes por igual la seguridad alimentaria, la seguridad sanitaria y la económica. No solo la seguridad militar. Descubrimos que hay un vacío de poder global y no hay líderes en los que confiar. Las superpotencias se acusan en vez de trabajar en conjunto. Descubrimos que hay una falta de gobernanza criteriosa y eficiente en muchos países. Los líderes que no pueden liderar y están desorientados se negaron a seguir los consejos de sus asesores científicos. ¿El negacionismo es ignorancia, es capricho, es incapacidad, es irresponsabilidad?

La pandemia transfronteriza exige una respuesta internacional, coordinada desde una perspectiva ética de la economía. El conflicto a solucionar no es que los recursos o bienes sean escasos y las necesidades ilimitadas, como lo planteaba el economista Malthus a finales del siglo XVIII, preocupado por la superpoblación del planeta. Ya en la Cuarta Revolución Industrial, sabemos que el conflicto es otro, el de la escasez vs. el despilfarro y la concentración vs. la distribución racional de la riqueza, es decir, poder "subir a todos al barco".

En la postpandemia la situación puede empeorar. El historiador israelí Yuval Harari explica que la actual crisis de coronavirus acelerará la apuesta a la automatización laboral. Los robots



no se enferman ni contagian y no pagan cargas sociales. En el futuro, el incremento de la producción y del PBI no va a vincularse con el empleo. La amenaza para los trabajadores no será la de los bajos salarios, sino que ya no se los necesite.

Estados Unidos y Brasil son los dos países con mayor número de contagios y muertos en el mundo y también en Brasil el racismo mata. En un principio, el virus parecía atacar a todos sin distinción de raza o posición económica, pero afectó desproporcionadamente a las comunidades más vulnerables, a los afroamericanos y latinos en Estados Unidos y a los habitantes de las favelas en Brasil. Trump y Bolsonaro comparten, además del fracaso en la gestión de la pandemia, afinidades y valores ideológicos. Crearon un relato no racional de teorías conspirativas y *fake news* no compartidas por otros países. El neoliberalismo mostró su incapacidad para ser garante de la salud pública y el derecho a la vida.

La coronacrisis de Donald Trump

Queda demostrado que la de Estados Unidos es una sociedad vulnerable a pesar de la opulencia. El país más afectado por la pandemia no siguió nunca una estrategia nacional coordinada y unificada de aislamiento social necesario. El discurso pandémico de Trump pasó por varias etapas a medida que su imagen fue cayendo.

En China, a mediados de diciembre, existía conciencia de que se extendía una misteriosa y

extraña neumonía, y el 31 de diciembre informaron a la OMS. Sin embargo, el 1 de enero seguían llegando los vuelos desde Asia y sin haber tomado precauciones. Es verdad que no comunicaron adecuadamente y también es verdad que la administración de Trump estaba muy ocupada, enfocada en las posibilidades de destitución que se debatían en el Senado. Cuando empezó a empeorar, el Presidente argumentó que era un tema político para perjudicarlo justo en un año electoral y se enfureció con los "enemigos invisibles".

Había evidencia desde mediados de enero de que se transmitía de humano a humano, pero el Trump opinó que era alarmista y que en poco tiempo con el calor del verano se iría. El 14 de enero se registraron casos en España y el 21 de enero, ante el primer caso en el país, aseguró que estaba todo "bajo control". El 24 de enero cerraron Wuhan y empezó la cuarentena en China y esto sí se informó al mundo. A pesar de que los profesionales de la salud se preocuparon y le advirtieron, llegaban los estadounidenses evacuados desde Wuhan en aviones sin controles sanitarios ni restricciones. En este momento, ya se sabía que los muertos en China crecían exponencialmente. Preocupado por la baja en el mercado de valores, Trump demoró en actuar cinco o seis semanas fundamentales. En el país más rico en recursos del mundo, en el país de lo descartable, durante el pico de contagios y muertes faltaron y siguen faltando test, barbijos, ropas especiales, respiradores y demás productos esenciales.

Minimizaron el peligro con promesas, mentiras



y exageraciones, enojados con la maldita enfermedad que hacía peligrar el crecimiento de la economía. No invirtieron a tiempo en ciencia y sus herramientas. El sistema de salud privatizado limita el acceso al mismo a millones de ciudadanos que no lo pueden pagar. No hay seguridad sanitaria y social apropiada. Habían desactivado la unidad antipandemia y también recortaron programas para combatir enfermedades infecciosas y zoonóticas. A principios de febrero, ya con nueve casos, se hizo necesario proveer los test para identificar y aislar a la gente infectada. Se supo también en esos días que se puede transmitir sin síntomas y los científicos aconsejaron medidas de aislamiento social. El 11 de marzo la OMS declaró que era una pandemia y comenzó en EE.UU. el encierro "a medias", recién el 16 de marzo, mientras Alemania, en enero, ya testeaba a la población. Los distintos estados tuvieron que decidirlo por ellos mismos, enfrentando al Presidente, fundamentalmente los demócratas. Trump profundizó la grieta con las urgencias por la reapertura de la economía y con el argumento de que se intentaba limitar las libertades individuales.

Nunca existió una estrategia coherente y unificada para contener los estragos que ocasiona el COVID-19. Para comparar la magnitud de la tragedia *America First* en cantidad de muertos, para mediados de julio ya murieron más de 140.000 personas por COVID-19 en EE.UU.. En la guerra de Vietnam y luego de tantos años, fallecieron menos de 60.000 estadounidenses y en el ataque a las Torres el 11 de septiembre murieron menos de 3.000. Es una tragedia que se podía evitar.

Obama criticó la gestión de Trump de la pandemia como "Un desastre caótico total"; y el gobernador de Nueva York, Cuomo, lo llamó "imprudente, irresponsable, cruel y grosero". El actual Presidente representa a una élite en decadencia. Crea un relato ideológico no racional, coherente con su vida ostentosa dedicada a la riqueza por la riqueza misma. Se comporta como un *show business* declarándose "héroe de la pandemia" y transformó la realidad con falsedades: "Lo estamos haciendo muy bien". Autoelogios y exageraciones para justificar el manejo inepto y despiadado de la crisis sanitaria con desprecio por la ciencia y los científicos.

El poder necesita resistencia, necesita enemigos a los que enfrentarse y vencer. Politizaron y polarizaron la tragedia acentuando la grieta demócratas-republicanos. No tiene autoridad moral para liderar; y dejar a la OMS desfinanciada en estas circunstancias lo demuestra. Rechazó las advertencias de los profesionales

y se resistió a declarar la cuarentena a tiempo a pesar de las consecuencias y de las insistencias. Fue una serie increíble de pretextos y mentiras para justificar lo injustificable.

Los casos de COVID-19 aumentaron en junio en la mayoría de los estados, con récord de nuevos casos diarios y dificultades de insumos médicos como en los primeros días. Anthony Fauci, epidemiólogo y asesor principal del gobierno, advirtió que "existe riesgo real de que la reapertura indiscriminada provoque rebrotes incontrolables". Los especialistas aconsejaron siempre medidas de precaución, barbijo y distancia social pero no se comunicó a la población eficientemente. Es el país más golpeado por lejos, pero Trump sigue creyendo que su responsabilidad solo es la de un empresario inmobiliario, que solo gana cuando gana dinero.

Las teorías conspirativas y el discurso del odio

Asistimos al crecimiento y perfeccionamiento de fórmulas de comunicación manipuladoras fundamentales en la construcción de ideas políticas. Las redes sociales y los otros medios tienen ideología, escriben personas, pero debería ser explícito, que no se oculte y confunda con la "única verdad".

"Una *fake news* se viraliza en una comunidad virtual cuyos valores y creencias previas se confirman con ese contenido".(1) Los WhatsApp se difunden a través de una cantidad de grupos expansores con la idea de que tienen cierta intimidad. Pero de ellos derivan a otros y se forman redes de sociabilización que avanzan y van construyendo opinión. Es verdad que las redes sociales democratizan las comunicaciones, pero, en general, estamos conectados con los que piensan igual que nosotros e imaginamos que somos mayoría. Creemos en las fuentes dentro de nuestras propias burbujas y se amplifica la idea de que la nuestra es la "verdad". Como lo expresó Baruch Spinoza, "No es el deseo de la verdad, es verdad porque lo deseo".

Los algoritmos nos conocen y nos pueden manipular. Saben cómo pensamos por nuestra actividad en las redes: lecturas, respuestas, *likes*. Se reciben las noticias de los que están alineados con nosotros y por eso les creemos. Pero en general hay intereses que fomentan una intensa polarización, en este caso, entre demócratas y republicanos. La tecnología y las redes permiten a los activistas del siglo XXI sumarse a movimientos espontáneos y sin líderes, en los que todos pueden tener voz con un espíritu igualitario y democrático donde las

opiniones importan. El riesgo es que no se asumen responsabilidades y pueden dañar con discursos agresivos y de odio. Cuanto más sensacional, más divisivo y emocionalmente fuerte es el mensaje, más rápido circula y se viraliza. Pero, en general, hay intereses que fomentan una intensa polarización —en este caso, entre demócratas y republicanos— para capitalizar políticamente la opinión pública.

Cuando sentimos miedo e incertidumbre y falta de control sobre las situaciones, las teorías e ideas conspirativas prosperan y las redes sociales se convierten en una fuente de noticias falsas que alimentan creencias, en este caso destinadas a minimizar la gravedad del COVID-19, prometiendo curas milagrosas y peligrosas para evitar el confinamiento social. Trump en muchas oportunidades insistió con sus teorías pseudocientíficas a pesar de no ser un científico, recomendó cloroquina, antiinflamatorios, hidroxiclороquina, inyectar desinfectantes, sol, luz y calor. Provocó irresponsablemente desinformación y desconfianza en la ciencia con la intención de que no perjudiquen la economía.

¿Por qué son creíbles los negacionistas? Es más fácil atraer gente a la extrema derecha movilizándolo el resentimiento con la lógica de amigo-enemigo que prometiendo mejoras: "se creó en un laboratorio chino", "hacer a los EE.UU. grande otra vez", "construiremos un muro impenetrable para detener al "virus chino comunista". El presidente Trump intenta desviar la atención y las críticas sobre su irresponsable gestión de la pandemia con teorías conspirativas xenófobas; quizás los filántropos como Bill Gates, Warren Buffet y Soros también sean peligrosos porque son unos de los mayores donantes en este trágico momento. Se propone odiar a alguien para generar culpables.

Hay una larga historia en relación con culpar a las minorías durante o después de las crisis, bien lo sabemos los judíos. La propaganda de la Alemania nazi asociaba a los judíos que vivían en las zonas más pobres de las ciudades con enfermedades para la población en general y hablaban metafóricamente de los judíos como una enfermedad que había infectado a Europa.

El presidente Trump es hoy el protagonista de una polémica confrontación con las redes sociales. Twitter, YouTube y, finalmente, Facebook, presionados por la sociedad y sus anunciantes, prometieron que van a combatir la desinformación, los contenidos falsos, la glorificación de la violencia y el racismo. Twitter, la plataforma preferida de Trump, donde tiene más de 81 millones de seguidores, comenzó a etiquetar algunos de los *tweets* del Presidente con advertencias de que pueden no ser verdaderos o de que son violentos.

Fue muy importante en la decisión el boicot de las multinacionales más importantes al dejar de invertir publicidad por considerar que la cultura del odio monopoliza el debate en las redes. Más de 160 empresas se sumaron a la protesta, entre ellas Unilever, Coca Cola, Honda, The North Face, Starbucks y otras. En relación con las elecciones de noviembre de 2020, se comprometieron a evidenciar como peligrosos los mensajes que desinforman y desincentivan el voto con contenidos tóxicos. Recordemos que en Estados Unidos no es obligatorio votar. El Presidente reaccionó acusando a Twitter de entrometerse en las futuras elecciones, de censura y sesgo político.

Mark Zuckerberg, fundador de Facebook, la segunda plataforma de anuncios en el mundo, en un principio se resistió a las presiones. Defendió la libertad de expresión y no permitió limitar ciertos contenidos en sus redes sociales, incluso la información falsa de los políticos argumentando que "el público debería poder decidir qué creer". Pero, luego de sufrir una huelga virtual de sus propios empleados y el abandono de los más importantes anunciantes, Facebook e Instagram comunicaron que permi-

ten que los usuarios de Estados Unidos bloqueen anuncios políticos en sus cuentas. Y también decidió facilitar herramientas para que los votantes se puedan informar sobre cómo votar, prohibiendo mentiras al respecto.

También se eliminaron videos y mensajes que incitan a la violencia contra los manifestantes que luchan por la justicia racial en Estados Unidos, y se incluyen advertencias en otros: "Cuando comienza el saqueo comienza el tiroteo". Facebook eliminó anuncios de Trump por incluir un símbolo usado en la Alemania nazi, el material publicado mostraba un triángulo rojo invertido con un texto en contra del Antifa, un movimiento de izquierda antifascista que se opone al racismo, y al que el Presidente intentó culpar por los disturbios. La respuesta de Trump ante las protestas reclamando justicia racial fue encender más la llama. No pudo ejercer el liderazgo necesario con un discurso empático y compasivo.

Donald Trump llegó a la presidencia con una retórica racista, xenófoba y en alianza electoral con gran parte de los evangélicos blancos. El gesto simbólico posando frente a la iglesia y mostrando la Biblia a la cámara buscó una cobertura "divina", espiritual, para el autoritarismo y la prepotencia. Son los mismos recursos que utilizaron la autoproclamada Presidenta de Bolivia, Jeanine Añez y el Presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, asesorados los tres por el ideólogo de la ultraderecha norteamericana Steve Bannon. Donald Trump intentó que la religión asumiera un rol de orden moral para definir qué es lo que está bien y qué es lo que está mal en la política.

Economía y elecciones

¿Cómo llega un señor poco capacitado intelectualmente para la función, con comportamientos grotescos y declaraciones autoritarias, a ser presidente de la primera potencia del mundo?

El coronacrisis en EE.UU. determinó un revés para las ambiciones electorales de Donald Trump, que se manejaban en un contexto de crecimiento económico excepcional, que alcanzó su punto máximo en febrero y aseguraba su reelección previamente a la pandemia. El discurso de la economía fue el eje de su campaña anterior y no tiene otra apuesta. Las elecciones presidenciales del 3 de noviembre tal vez encuentren al país inmerso en una crisis de gobernabilidad, consecuencia no solo de la incorrecta gestión de la pandemia. Se suman la crisis económica, la mayor recesión en décadas desde la Gran Depresión de 1929, la crisis social por la injusticia racial sistémica y estructural, y la crisis política, incluso dentro del partido Republicano.

La principal apuesta que puede hacer la administración de Trump es a la economía con un discurso pro recuperación del empleo. Necesita que sea rápido y de fácil percepción, en forma de V. La economía real es la que está en crisis, ¿cómo encararán el gobierno y la Reserva Federal la distribución de la ayuda económica y financiera? Trump promete: "Si lo hice una vez, puedo hacerlo dos veces".

Con buen criterio anunciaron la extensión del programa de subsidios a las Pymes hasta agosto dentro de un importante plan de estímulo de miles de millones de dólares. Los inversores no apoyan las guerras comerciales de Trump, pero sí su agenda pronegocios, con sus recortes de impuestos corporativos y retrocesos en las regulaciones financieras que impulsaron importantes ganancias a costa de una política fiscal regresiva. Si ganan los demócratas, seguramente aumentarán los impuestos a las empresas y a los ricos; es decir, impuestos progresivos. Y también se puede esperar mayor regulación financiera. Durante la crisis de las hipotecas de 2008, producto de la falta de

regulación y control financiero, la Reserva Federal apoyó y salvó a los bancos y al sistema financiero en general, pero no a todos los ciudadanos que perdieron, y mucho, con la burbuja inmobiliaria.

La respuesta del electorado dependerá de que el día de las elecciones los votantes sientan que la economía, el mayor activo político de Trump, vuelve a ser próspera y el "voto bolsillo" no se convierta en una debilidad en su campaña actual.

El COVID-19 hizo visibles las inequidades económicas estructurales, pero también las exacerbó en el encuentro de pobreza y contagio: los pobres tienen más posibilidades de contagiarse, contagiar y morir. Las poblaciones afroamericanas y latinoamericanas sufren mayores porcentajes de víctimas. Si bien la tasa de desempleo bajó en junio, no se refleja en el desempleo de las minorías. El 40% de los hogares con bajos recursos experimentó pérdidas de trabajo y quedó endeudado. Es posible asegurar que la recuperación incluso será desigual debido a las precondiciones o determinantes sociales de la salud. También la distribución del ingreso es un tema de salud.

La posición política ante la pandemia se simboliza en una "grieta de los barbijos" entre demócratas y republicanos con consecuencias muy graves. Para los seguidores de Trump, no usar barbijo es identificarse con los republicanos.

La reapertura de la economía en mayo debió frenarse por el rebrote del virus en importantes zonas del país. Según los expertos, existía la posibilidad de que el rebrote de julio se evitara con las medidas adecuadas de prevención. Pero no sucedió así y hoy el foco está principalmente en los estados republicanos que están alineados con Trump y negaron la necesidad del uso del barbijo, cuidados especiales y distanciamiento social. Nunca fue obligatorio y tampoco existieron directivas unificadas en el país ni orientación acerca de las precauciones necesarias. La recuperación parece peligrosa y altamente dependiente de la salud pública y del éxito en frenar el virus. Los casos de contagio de coronavirus están aumentando en los estados que reabrieron demasiado pronto.

Las posibilidades para los demócratas van a depender de la capacidad de motivar a los jóvenes, más progresistas, ambientalistas y proinclusión, y a los afroamericanos. Deben conseguir que un mayor número de población vaya a ejercer su derecho al voto sin obstáculos burocráticos. En el caso de Trump, se estima que perdió votantes entre las mujeres y los ciudadanos no blancos.

En los años '80 y '90, el sistema productivo internacional comenzó a trasladarse hacia los países asiáticos, generando la "deslocalización" y reestructuración de las empresas intensivas en mano de obra, provocando una pérdida importante en los países desarrollados por la desindustrialización. Se trasladaron compañías de servicios de telecomunicaciones, industriales e incluso centros de investigación. Los motores de la globalización no son los Estados, son las empresas transnacionales que tuvieron en los últimos 30 años un crecimiento notable.

Las consecuencias en los países desarrollados como Estados Unidos se sintieron con gravedad en la pérdida de empleos. Estos cambios

impactaron en los países centrales provocando el abaratamiento del costo laboral con gran perjuicio para los trabajadores. La pandemia encontró a China en su oportunidad de liderazgo global, con un crecimiento a tasas chinas durante 29 años ininterrumpidos hasta el 2019. Desde Estados Unidos, por el "efecto Trump", comenzó una agresiva política proteccionista en el mundo que paradójicamente dejó a China como abanderada del libre comercio y la globalización. La promesa de su primera campaña electoral fue su eslogan "Make America great again", prometiendo que protegería a su industria. Argumentó que China creció con la ayuda de las empresas de los países occidentales, que deberían volver a invertir en sus países de origen. Para la próxima campaña electoral, quería intentar con el eslogan "Mantener a Estados Unidos grande", pero por la coyuntura está probando otros, como por ejemplo, "Lo mejor está por venir". Los efectos disruptivos de la globalización sobre millones de trabajadores de las economías avanzadas fueron ignorados durante mucho tiempo. En esta realidad podemos encontrar el éxito electoral de Trump en la campaña a presidente en el 2016 tratando de desacoplar la economía de Estados Unidos de la economía china para no contribuir a su crecimiento.



¿Cuál es la futura distribución del poder en la política internacional?

El centro de la escena lo ocupa el vínculo de Washington y Beijing. Esto fue antes ya del COVID-19, lo está siendo durante y lo será también en la pospandemia. Comparten la disputa por el liderazgo tecnológico e industrial y comercial, y son los que cuentan con recursos para impulsar proyectos internacionales como la nueva Ruta de la Seda china. Estamos ante una nueva bipolaridad, que puede pasar de la guerra comercial a una nueva Guerra Fría. La diferencia más importante con la anterior es la absoluta interdependencia alcanzada en la relación chino-estadounidense. Es en esta situación donde Donald Trump se propuso realizar cambios económicos complejos y riesgosos. La crisis del COVID-19 deja en evidencia un mundo desordenado y caótico, que refleja un inaudito grado de incertidumbre, con líderes que no están a la altura y no supieron liderar, pero donde es posible identificar dos polos de poder concretos y muy vinculados. ■

1. *Fake news, trolls y otros encantos: Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*, de Ernesto Calvo y Natalia Aruguete, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2020.

* Lic. en Economía (UBA). Doctoranda en Ética y Economía de la UNLAM, con tesis sobre el Proyecto Neoliberal en Brasil en proceso.

Los judíos de Bolsonaro

¿Puede un judío apoyar un gobierno de tinte ultraderechista, que hasta ha tomado algunos rasgos discursivos del nazismo? ¿Puede el rechazo al comunismo y la ideología del libre mercado llevar a este extremo? Si bien no puede pensarse homogéneamente a la comunidad judía brasileña como “pro Bolso”, parte de ella se ha posicionado como una aliada estratégica, lo cual se vio reforzado desde lo simbólico por la excelente relación con el gobierno de Netanyahu, y por la apropiación por parte de algunos grupos de la bandera de Israel, exhibida en manifestaciones que piden intervención militar y el cierre de la Corte Suprema.

Por Eduardo Sincofsky *

Cada vez más frecuentes, diversos paralelos son trazados sobre la Alemania de Hitler y el Brasil actual de Bolsonaro. En su mayoría, refieren a las coincidencias en las condiciones del momento actual en Brasil y el ascenso de Hitler al poder. Fue lo que dijo el presidente de la Corte Suprema de Justicia de Brasil, Celso de Mello, en una carta a sus colegas para alertar sobre el riesgo de un rompimiento inminente del orden democrático en Brasil. Suena alarmante, pero fue escrito por el decano de la Corte a sus pares el domingo 31/5.

Paradójicamente, miembros del actual gobierno usaron recientemente referencias al nazismo, en este caso para criticar acciones de la justicia o la cuarentena social. El canciller Ernesto Araujo comparó las medidas de aislamiento social contra el coronavirus con los campos de concentración nazis. El ahora exministro de Educación, Abraham Weintraub, comparó el pedido de allanamiento a empresarios y figuras influyentes próximas al gobierno con la Noche de los Cristales Rotos. “Hoy fue el día de la infamia, vergüenza nacional, y será recordado como la Noche de Los Cristales brasileña... Profanaron nuestros hogares y nos están sofocando. ¿Saben qué dirá la prensa oligarca/socialista? SIEG HEIL!”. Eterna victoria del desprecio a la memoria. Es probable que el exministro sepa poco acerca de lo que fue ese evento trágico.

Lo usa como mera frase de impacto, desprovisto de toda empatía y cualquier respeto por la memoria del pueblo judío. Hay algo perverso en esa narrativa. Siendo él de origen judío, sabe que esa frase causará más ruido, y el efecto multiplicador será mayor, independientemente de a quien hiera. Paradojas del destino, Weintraub renunció este jueves 18 de junio, y al día siguiente se subió a un avión con destino a los Estados Unidos, usufructuando aun del pasaporte de ministro (su salida solo fue publicada en el diario oficial el sábado 20 de junio, una vez que ya estaba en suelo norteamericano), estatus casi diplomático, única vía de entrada para brasileños en la actual situación de pandemia.

Bolso y Bibi

No son pocos los que ligan al gobierno de Bolsonaro con Israel en particular, y los judíos en general. Y aquí la historia gana complejidad. Bolsonaro y Netanyahu tejieron desde el inicio una relación estrecha: Bibi estuvo en la asunción del brasileño -convirtiéndolo en el



primer premier israelí que visita estas tierras y Bolsonaro retribuyó siendo uno de los primeros países al que viajó en su presidencia. Brasil votó junto con Israel y Estados Unidos de forma contraria a la resolución que pedía el fin del embargo a Cuba y se abstuvo de votar contra la posición que condenaba los asentamientos israelíes en partes de Jerusalén y las Colinas del Golan. Bolsonaro prometió varias veces mudar la Embajada a Jerusalén, y aun no lo concretó. Se dice que por presiones del alto empresariado brasileño, que tiene negocios importantes con el mundo árabe, y no quería correr el riesgo de sumar más leña al fuego de una relación ya controversial.

La imagen de las banderas de Israel flameando en los actos que piden intervención militar y el cierre de la Corte Suprema es una constante. Es triste y causa estupor, puede decirse que es una apropiación de un símbolo por parte de la derecha, y también de evangélicos que apoyan al actual gobierno. Esa aproximación generó diversos actos de repudio de las instituciones de la comunidad judía brasileña, preocupadas con la vinculación de un gobierno que camina a la deriva con la imagen de Israel. Y si las banderas de Israel están presentes en los actos golpistas, las de Palestina flamearon el fin de semana pasado en San Pablo y Río de Janeiro en actos pro democracia y a favor de la lucha anti racial, promovi-

dos por amplios sectores transversales de la sociedad, desde movimientos que apoyan la causa negra, hinchadas de clubes de fútbol y partidos de izquierda. El hecho que salta a la vista es la estigmatización de Israel por su proximidad con este gobierno ultraderechista.

«Bolsonaro es un católico que anda para arriba y para abajo con la bandera de Israel... Es para saber de dónde viene el dinero del financiamiento», dijo en mayo el verborragico Ciro Gomes, exministro de Lula y Fernando Henrique Cardoso, en un desliz cercano al antisemitismo.

Bolsonaro tiene dos funcionarios de origen judío en el alto escalón de su gobierno. El ya mencionado exministro de Educación, el economista Abraham Weintraub -de padre judío, a pesar de él reconocerse de grande como católico-, y el exsecretario de comunicación Fabio Wajgarten, actual viceministro del recientemente creado Ministerio de Comunicaciones. El primero tiene un altísimo perfil, conocido por sus provocaciones constantes a la comunidad educativa. Dijo que hacían “barbuldia” (lunfardo similar a “quilombo” en Argentina), que “plantaban marihuana” y también “no quiero sociólogos, antropólogos o filósofos con mi dinero”. También generó un incidente diplomático con tintes racistas con China (se burló de la pronunciación de las “l”) y sus horrores de ortografía, además de su lista de



Bolsonaro y Abraham Weintraub

sus dislates, es larga.

Weintraub expresa el pensamiento ideológico extremo de Bolsonaro. Su última acción como ministro, este viernes 19, sintetiza su pensamiento: eliminó las cuotas en universidades públicas para personas negras y de origen indígena, una vieja reivindicación para tratar de garantizar espacios en la universidad a sectores postergados de la sociedad. ¿Qué diría Paulo Freire viendo a un ministro de tamaña inexpresividad? Es probablemente una síntesis de la bajeza y miseria intelectual de la política brasilera actual.

Por su parte, Fabio Wajngarten cabalga entre su perfil bajo para un secretario de gobierno y el hecho de ser el brazo comunicador de una narrativa nefasta. Apenas como dato: su antigua secretaría promovía el “placar da vida” (una especie de “resultados de la vida”), que mostraba los casos de personas recuperadas del coronavirus. En un país con el desatino de la política pandémica, es algo así como el “Vamos ganando” de los militares argentinos en Malvinas.

“Creo que 90% de los judíos está a favor de Bolsonaro”, dijo el empresario Meyer Nigri en febrero de 2018, desatando una catarata de reacciones institucionales. Nigri fue uno de los empresarios que presentaron al entonces ignoto candidato Bolsonaro en las ruedas del establishment paulista. También se lo sindicó como uno de los motorizadores de los grupos de Whatsapp que desparramaban noticias diversas. Ciertamente es que no hay encuestas que prueben cuántos judíos apoyan a Bolsonaro, aunque podríamos conjeturar que fueron bastantes en las elecciones de 2018, y aún hoy, aunque parezca raro, lo siguen apoyando. Los hay quienes creen en su proyecto de extrema derecha, y también aquellos que piensan que puso personas “capaces” a conducir la economía. “It’s the economy”, dijo un famoso expresidente norteamericano. Conforman una especie de derecha con tintes liberales en la economía, a pesar de que algunos de estos le

sueltan la mano enfrentados con la realidad disparatada de estos días. Estos dos grupos no critican lo que podríamos criticarles todos los que militamos en el campo democrático: haber votado, por ejemplo, en el impeachment de Dilma en homenaje al símbolo de la tortura y dictadura en Brasil, el coronel Carlos Ulstra (Bolsonaro invitó a su esposa ya como presidente dos veces a audiencias oficiales), el defender a la dictadura y buena parte de lo que es ya público. Recientemente, el mismo Bolsonaro posteó una frase del integralismo (fascismo brasileiro): «Dios, patria y familia».

Rara contradicción la de apoyar a este sujeto y ponerse los Tfilim al mismo tiempo. “Cualquier cosa es mejor que el PT”, era la frase que repetían varios conocidos de la comunidad en su momento. Cualquier cosa es Bolsonaro.

Cierto es que las instituciones formales, la CONIB -una especie de DAIA local- sobre todo, marcan los límites y señalan cada desliz de este gobierno (como cuando el exsecretario

de Cultura Roberto Alvim grabó un video con una frase de Goebbels, lo que le costó el cargo), que existen saludables iniciativas de un campo judío progresista y democrático (como “Judeus pela democracia” o el “Instituto Brasil Israel”), que se muestran públicamente en marchas y redes sociales.

Causa repulsión pensar en quienes aún defienden a este gobierno, que ganó las elecciones con el eslogan “Brasil acima de tudo”, semejante a la frase que Hitler repetía: “Deutschland über alles” (“Alemania por encima de todo”). Es como si fueran adoradores secretos, invisibles, vernáculos, de Lionel Bergensdorf, aquel rabino adicto al régimen nazi norteamericano inventado por el genial Philip Roth en la novela “La Conjura contra América”. A la brasilera. ■

* Argentino, reside en Brasil desde hace 19 años. Magister en Analisis de Opinion Publica, psicólogo. Director de la consultora Nox.

SUSCRÍBASE A



NUEVA SION

Periodismo judeoargentino con compromiso

EDICIÓN
IMPRESA

Un espacio de análisis y reflexión, con notas y coberturas temáticas de profundidad. Debates, cultura, política... Israel, Argentina y el mundo...

Frecuencia Trimestral

Contacto: info@nuevasion.com.ar

La explosión del caso Floyd en los Estados Unidos

“Trump se montó sobre ese racismo arraigado en buena parte de la sociedad norteamericana”

“Estas últimas movilizaciones muestran no solamente un rechazo a la violencia policial, sino a todo lo que representa Trump, en el incentivo del odio, el resentimiento, y la xenofobia”, sostiene el Dr Andrés Reggiani, Profesor e Investigador del Departamento de Estudios Históricos y Sociales de la Universidad Torcuato di Tella (UTDT), especializado en historia del racismo, entre otras materias.

“¿Bajo qué nuevas condiciones se puede luchar contra las injusticias del sistema”- se pregunta Reggiani en entrevista con Nueva Sion, y continúa: “Estados Unidos tuvo a la población afroamericana como una de las principales perjudicadas por su gobierno, pero esto no fue razón suficiente para que esta minoría saliera masivamente a votar, lo cual explica en parte el triunfo de Trump. Tampoco existen hoy las condiciones para organizarse políticamente como ocurrió en los años 50 o 60, a través de expresiones más radicales como el Movimiento de los Derechos Civiles, Poder negro, las Panteras Negras”, se explaya.

“Finalmente –destaca este doctor en Historia por la State University of New York- lo que queda para muchos sectores es simplemente el acto desesperado del destrozo, de la ira ventilada contra lo primero que se encuentra, pero al mismo tiempo arrastrando a ese acto también a un población blanca esencialmente joven que está ahí por solidaridad”.

En su caracterización del actual presidente norteamericano, Reggiani es enfático: “No puedo encontrar ningún otro periodo histórico, de un presidente con las características de Trump. La verdad es que aún los republicanos Reagan o Bush, comparados con Trump, eran muy moderados”

Por Darío Brenman y Gustavo Efron

NS: Empecemos por el tema Floyd: ¿El hecho de que las movilizaciones estén pobladas de cientos de jóvenes afroamericanos marchando junto a blancos y latinos reclamando por un sistema más justo habla de una sociedad mejor frente al anacronismo de Trump?

AR: La participación de blancos y afroamericanos en las protestas no es nueva. La elección de Trump, como presidente, mostró un cuestionamiento más amplio hacia su persona, de un vasto sector de la comunidad afroamericana y la clase media respecto a su racismo.

Estas últimas movilizaciones muestran no solamente un rechazo a la violencia policial, sino a todo lo que representa Trump, en el incentivo del odio, el resentimiento y la xenofobia. Todo esto sumado a una metodología muy gangsteril de hacer política en forma prepotente y arrogante.

Este perfil causó un gran rechazo en la población urbana, y las estadísticas muestran una correlación directa entre residencia geográfica, perfil sociológico, ingreso y nivel educativo entre los que avalan sus políticas y los que se oponen a este personaje.

En ese sentido existe una continuidad con un fenómeno que comenzó en los '60 con el movimiento de Derechos Civiles que dirigía Martin Luther King, al que se fueron sumando sectores de la población blanca. A partir de 1966-67 estos últimos procesos se vieron acelerados por la guerra de Vietnam, que hizo converger varios fenómenos al mismo tiempo: la oposición a la guerra, la protesta estudiantil, esencialmente blanca y de clase media y media alta, y el Movimiento de Derechos Civiles.

NS: Hoy a diferencia de los años 50, la discriminación racial es ilegal, la integración racial

en las instituciones es esperable y valorada. Un afroamericano llegó a la presidencia en el 2008, algo impensable en los años 50. ¿Por qué -a tu criterio- no ha cambiado el número de los crímenes por odio racial, las desigualdades en el empleo, la pobreza de raíz racial y las disparidades extremas en las tasas de encarcelamiento donde la población negra está sobredimensionada?

AR: El racismo explícito dejó de ser legal a partir de los años 60. De cualquier modo, la desegregación de las escuelas en el sur a fines de los años 50 y después de los 60 bajo las presidencias de Kennedy y Johnson, las enmiendas a la Constitución, no hicieron desaparecer el racismo, prejuicio muy arraigado en amplios sectores de la sociedad norteamericana, especialmente, pero no exclusivamente— como quedó demostrado en el crimen de Floyd de la ciudad de Minneapolis—, en los estados del sur. Y es en esos sectores donde se montó Trump con el discurso de odio y xenófobo.

Es cierto que en los años 60, especialmente en las presidencias demócratas— pensemos en la guerra contra la pobreza y el proyecto de la Gran Sociedad de Lyndon B Johnson—, se inició una política tendiente a equiparar un poco las condiciones de la comunidad afroamericana, combatiendo las expresiones más flagrantes de discriminación, pero este proceso comenzó a desmantelarse especialmente en la época de Reagan, sobre todo porque representó en buena medida un rechazo a todo lo que significó los años 60.

Pero el giro comenzó con Nixon, de hecho éste basó su campaña electoral en “ley y orden”, conlleva que apelaba al miedo generado por las protestas no solamente contra la guerra de Vietnam. Recordemos que los años 60 es una

década también de gran movilización no solamente de los sectores vinculados al Movimiento de los Derechos Civiles, sino también de disturbios raciales desatados por la violencia policial contra la población negra.

Ya se trate de los estallidos de violencia de Watts en 1965, Chicago y Detroit en 1968, o Los Angeles en 1992, en todos los casos encontramos lo mismo que ocurrió con Floyd en Minneapolis: una acción policial desmedida, porque no había ningún tipo de amenazas para el orden.

La elección de Obama representó una suerte de pesadilla para aquellos sectores que no admiten la igualdad con la población negra, una comunidad que necesita una serie de políticas afirmativas, es decir, un trato preferencial para que puedan acceder a empleos, educación y de esa manera ponga en marcha un proceso sostenido de ascenso social.

A la vez, se necesita la reproducción de una elite social y económica afroamericana que termine por naturalizar la idea de que, a no ser por las prácticas discriminatorias, no hay razones para esta desigualdad, siempre y cuando estas personas tengan las mismas posibilidades.

El otro problema son las cárceles, en las cuales la población afroamericana está sobre-representada. En este tema hay una serie de cuestiones económicas y es que las minorías representan una fuente de ingreso para los municipios, ya que éstos utilizan a sus presos para realizar diferentes trabajos o los alquilan a empresas.

NS: ¿Qué en Europa se estén movilizándose por lo de Floyd es un hecho puntual o un detonante de cuestiones que están ocurriendo en ese continente también? ¿Encontrás algún nexo? ¿Cómo lo conectarías con el tema racial en

Francia, por ejemplo, y los modos en que se fue procesando el proceso de descolonización?

A.R.: Estas movilizaciones que se dieron en Estados Unidos y en algunos países europeos tienen una relación indirecta, porque no hay un vínculo institucional de organizaciones que estén actuando en ambos lugares. Lo que sucede es que existe una cultura del antirracismo que es muy fuerte en algunos países europeos y por eso se movilizan. El tema es que muchas veces no nos enteramos porque los medios de comunicación ignoran o subestiman estos hechos. Llama la atención y es noticia cualquier acto racista o movilización de la extrema derecha, pero todo queda ahí. Sirve para generar un impacto muy fuerte pero nada más. No se informa que ese episodio tuvo una respuesta y un rechazo mucho mayor en términos de movilización tanto de individuos como de colectivos de derechos humanos.

En términos formales, Estados Unidos y Europa son producto de culturas con valores democráticos o liberales igualitarios y que repudian este tipo de actos de violencia racial. Esa demostración que hemos visto de solidaridad, de rechazo a la violencia policial en el caso de Floyd, es comparable a otros acontecimientos similares en Europa, como la campaña "Verdad y justicia por Adama" (Adama Traoré, un joven afrodescendiente muerto en una comisaría francesa en 2016).

También este continente tiene sus problemas aunque nada comparable con Trump, al menos a nivel del gobierno. Europa está muy pendiente de Estados Unidos porque también tiene un problema en su propia casa. La xenofobia se ha incrementado, el ascenso de los partidos de extrema derecha, o líderes en todo caso sin partido, que han llegado a la primera magistratura con una agenda xenófoba, tiene un paralelismo muy fuerte con lo que está ocurriendo en Estados Unidos.

Además, porque lo que ocurre en el país del norte tiene una repercusión muy directa en Europa, en términos de imagen, y de lo que representa Estados Unidos para muchos europeos—o que representaba. Creo que hoy la imagen de este país tocó su piso más bajo, y no sólo en Europa.

No puedo encontrar ningún otro periodo histórico, de un presidente con las características de Trump. La verdad es que cuando uno piensa en los republicanos Nixon, Reagan o Bush, todos están muy lejos del actual presidente de Estados Unidos. Fueron líderes con una larga carrera política, y comparados con Trump, parecen muy moderados, aún cuando en su momento fueron vistos como ubicados muy a la derecha del partido. Esto muestra una crisis del sistema de partidos en ese país. Lo mismo para los demócratas.

NS: Según expresó Charles Tilly, profesor de la Universidad de Toronto, históricamente la violencia colectiva emerge desde los procesos políticos centrales de cada país. Tilly sostiene que a lo largo de la historia quienes "buscaron tomar, retener o re-equilibrar las palancas del poder han recurrido a la violencia colectiva como parte de sus luchas. Los oprimidos lo han hecho en nombre de la justicia. Los privilegiados en nombre del orden. Los del medio, en nombre del miedo". ¿Qué opinás al respecto?

AR: Si uno toma como ejemplo a Occidente, sobre todo a Europa, Estados Unidos y América Latina, en algún momento la violencia política

servió y tuvo un sentido como método organizado para cambiar las relaciones de poder. Esto hoy perdió el apoyo y el encanto que tuvo en los años 60 y 70.

Hoy la violencia anti-sistema se manifiesta de otras maneras. El malestar que causan el abuso de poder, la desigualdad y la discriminación se expresa a través de explosiones de cólera, crimen y vandalismo.

Es una violencia completamente desarticulada que busca expresar ese resentimiento producto de la injusticia. Y se acciona con lo primero que se tiene a mano; y ahí se confunden con otros actos menos fácilmente explicables o entendibles, como es el saqueo, también está relacio-



nado con la desigualdad y la marginación, aunque no todos los que participan en estas acciones están en las mismas condiciones económicas. Pero uno podría suponer que la mayoría de los que participan de un saqueo forma parte de un grupo de desposeídos, de los afectados por la falta de trabajo.

En otra época, hasta la caída del comunismo, esa violencia—por ejemplo en Argentina o América Latina—tenía una justificación y gozaba de una simpatía. Aunque pocos la apoyaban, muchos la podían entender ya que era el resultado de un orden político injusto impuesto por las dictaduras.

Los fenómenos guerrilleros en Asia durante el proceso de la descolonización fueron el ejemplo más claro del modelo del Tercer Mundo como una forma de lucha contra el capitalismo, el imperialismo y las desigualdades. Esa fase histórica quedó sepultada en algún momento a fines de los 80.

Pero también creo que planteó un tema: "¿Bajo qué nuevas condiciones se puede luchar contra las injusticias del sistema. Estados Unidos tuvo a la población afroamericana como una de las principales perjudicadas por su gobierno, pero esto no fue razón suficiente para que esta minoría saliera masivamente a votar, lo cual explica en parte el triunfo de Trump. Tampoco existen hoy las condiciones para organizarse políticamente como ocurrió en los años 50 o 60, a través de expresiones más radicales como el Movimiento de los Derechos Civiles, Poder negro, las Panteras Negras. Después de la experiencia de Obama no hubo otro candidato afroamericano con las condiciones de este último para ser electo.

Finalmente, lo que queda para muchos sectores es simplemente el acto desesperado del destrozamiento, de la ira ventilada contra lo primero que se encuentra, pero al mismo tiempo arrastrando a ese acto también a una población blanca esencialmente joven que está ahí por solidaridad. Todo esto fue trasladándose también a otros escenarios: la criminalidad, la marginalidad que se alimentan de poblaciones que no ven en el sistema político—como esta instaurado—, posibilidades de cambio.

NS: También habría que analizar cómo se ha sofisticado la violencia estatal a nivel tecnológico, que en muchos casos lleva a la violación de los derechos individuales.

A.R.: Muchos estados han desarrollado y acumulado un enorme arsenal en un sentido amplio que permite vigilar, auscultar, tomar la temperatura y controlar e informar acerca de todo lo que pasa. Es muy difícil pensar en una acción clandestina contra el establishment o contra el

sistema sin que este último muy tempranamente te detecte.

En ese sentido, creo que justamente la alternativa son las movilizaciones numerosas, porque esta medida es mucho más difícil de enfrentarla. El costo político de la represión es mayor que contra una pequeña organización.

Creo que también esto tiene que ver con la emergencia de estados con una capacidad de policía en un sentido muy amplio de control y de mecanismos para asegurar el orden público que antes no existían, y en ese sentido todo lo que tiene que ver con la seguridad hace sentir seguro al ciudadano pero es una señal también de los espacios de libertad que se pierden.

NS: Yendo a nuestro país: ¿Cómo se pone de manifiesto el racismo en el contexto del coro-

navirus? ¿En nuestro país, cómo advertís las reacciones frente al confinamiento en las villas, y la expansión de la epidemia entre los sectores más vulnerables?

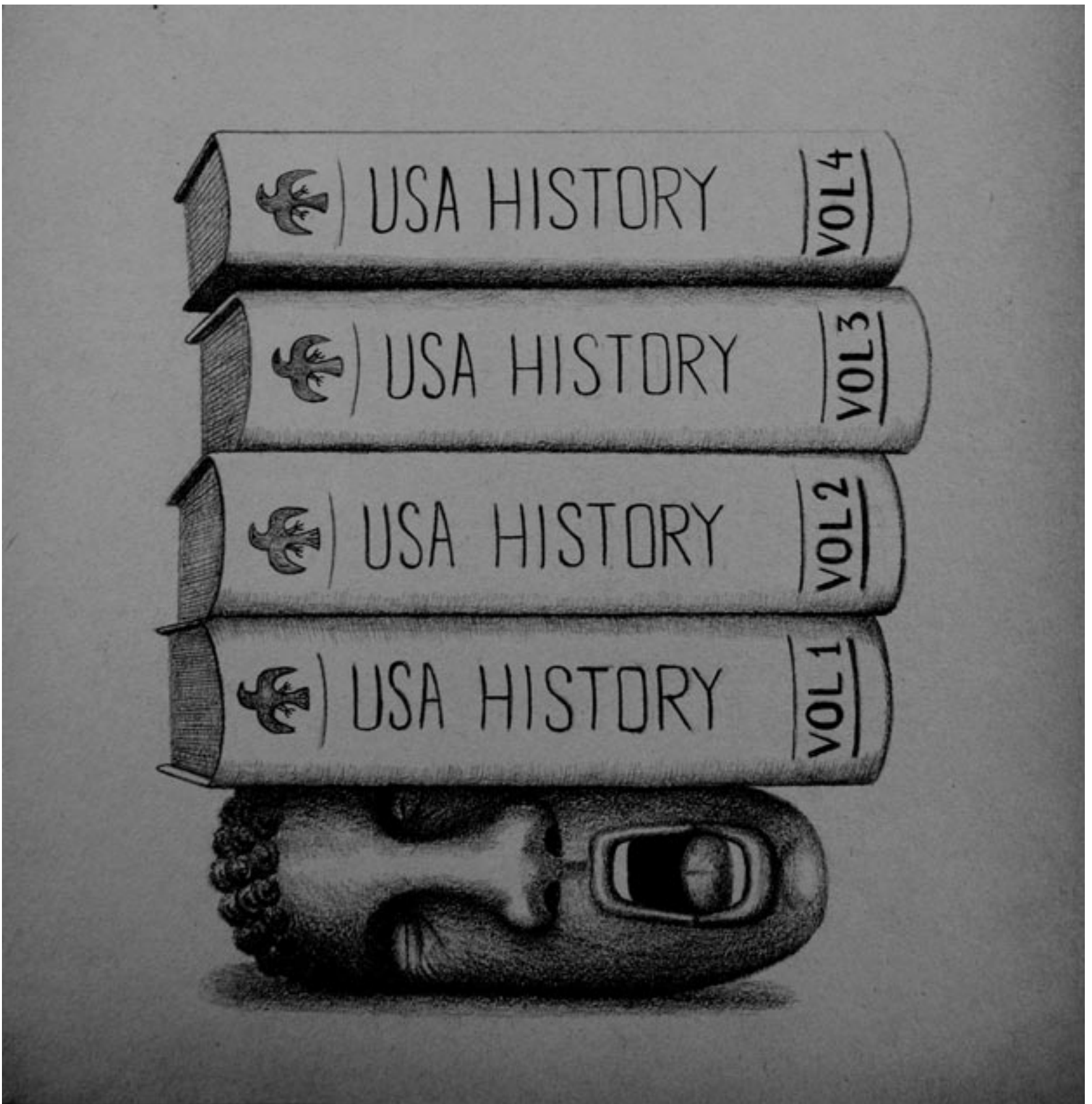
AR: Por momentos tengo la sensación de que en ciertos sectores de la población, particularmente en la Ciudad de Buenos Aires, no les importa si se muere la gente en las villas. Y allí es donde veo que existe un elemento de pensamiento eugenésico, en el sentido de quienes pueden o no afrontar la cuarentena física y sanitariamente.

Es curioso además que esta oposición a mantener la cuarentena coincide con el momento en que los contagios se disparan en los barrios populares. Llamativamente la movida anti cuarentena se dio precisamente en el momento en

que se vislumbraba que los barrios de clase media y media alta dejaban de estar entre las zonas de mayor circulación comunitaria del virus

NS: Hay quienes advierten que en nuestro país, la reacción de rechazo frente al caso Floyd ha sido mucho mayor a la ocurrida frente al ataque policial, con torturas y abuso sexual, contra cuatro jóvenes Qom en Chaco...

Precisamente, lo dicho recién me hace pensar en por qué no es noticia la violencia contra los miembros de la comunidad qom. Y la verdad es que a nadie le importa lo que les pase. En ese sentido el coronavirus revela en muchos sectores de la sociedad, la persistencia de una Argentina muy racista. ■



Marcelo Guidoli. Artista autodidacta nacido en Huinca Renanco, Córdoba. Vive en NYC hace 34 años donde se desempeña como artista gráfico. Recibió numerosos reconocimientos de el NYArt Directors Club. Instagram: marcelo_guidoli

Incorporan rabinos en el Ejército alemán

La vuelta a una supuesta normalidad

En el marco de la transformación estratégica y doctrinaria de sus Fuerzas Armadas, que Alemania viene implementando tras la reunificación, recientemente el Parlamento germano aprobó en forma unánime la designación de diez rabinos como asesores espirituales del Ejército. En un contexto signado por el progresivo abandono del aprendizaje de la historia del nazismo, que sirvió durante varias décadas como losa infranqueable para la manifestación abierta de cierto pensamiento extremista, la actualidad alemana es bien diferente y demanda reelaborar algunas lecciones del pasado que parecen no haber sido comprendidas.



Por Roberto Frankenthal *

En diciembre del 2019, la ministra alemana de Defensa, Anegrett Kramp-Karrenbauer, firmó un acuerdo con el Presidente del Comité Central de los Judíos en Alemania, Josef Schuster. En este acuerdo se especifican las futuras actividades de rabinos como asesores espirituales de los soldados judíos dentro de las Fuerzas Armadas de Alemania. Según fuentes del Ministerio de Defensa, actualmente unos 300 judíos revistan en las filas de las fuerzas (junto a unos 3.000 musulmanes y 92.000 cristianos de diferentes denominaciones). Ya desde su fundación en 1956, las FF.AA. germanas contaron con curas católicos y pastores protestantes dentro de sus filas para el asesoramiento espiritual de los ciudadanos bajo bandera.

El último 28 de mayo, el Parlamento alemán aprobó en forma unánime la designación de diez rabinos como asesores espirituales; la votación se realizó en base a un proyecto del gobierno de Ángela Merkel, basado en el mencionado acuerdo de diciembre del 2019. Además del acompañamiento espiritual de los soldados, se espera que los rabinos también tengan influencia en la formación futura de los reclutas y oficiales. Tras la reunificación de Alemania, sus Fuerzas Armadas se encuentran dentro de un proceso de transformación tanto estratégica como doctrinaria.

Las largas sombras del pasado

Cuando a mediados de los '50 se decidió la formación de las Fuerzas Armadas de la antigua RFA, el debate y la controversia dentro de la sociedad alemana fueron muy grandes. A poco más de una década de finalizada la Segunda Guerra Mundial, los alemanes tenían muy presente las consecuencias que habían tenido las actividades bélicas germanas en las últimas décadas. Si bien las nuevas fuerzas armadas fueron concebidas como partes de la Alianza OTAN (del lado occidental) y el Pacto de Varsovia (del lado oriental), no hubo más remedio que llamar a los oficiales de la Wehrmacht —las fuerzas armadas del nazismo—, para que colaboraran en la construcción de las nuevas estructuras militares. En el caso de la Nationale Volksarmee de la República Democrática Alemana (RDA), se asumió como propia la doctrina soviética de subordinación del Ejército a las órdenes del Partido. Para las nuevas FF.AA. occidentales, el problema doctrinario fue mayor: los viejos mandos superiores que habían actuado en la barbarie nazi, debían ahora formar un ejército de un país pluralista y democrático. El juramento de lealtad a Adolfo Hitler y la obediencia ciegas a las órdenes había llevado a la catástrofe militar y política más grande de la historia de Alemania. Varios exoficiales de la Wehrmacht crearon el sistema de mando llamado «Innere Führung» (dirección interna). Esta doctrina militar se basaba en el concepto de que cada soldado del nuevo ejérci-

to era un «Bürger in Uniform» (ciudadano uniformado), o sea que aun bajo bandera era poseedor de los derechos y obligaciones que le garantizaba la ley fundamental de la República Federal Alemana (Grundgesetz).

Esta nueva doctrina tardó tiempo en difundirse en las filas de las FF.AA. alemanas, y recién cuando en 1966 el general Ulrich de Maiziere (uno de los creadores de la doctrina de la «Innere Führung») fue nombrado inspector general del ejército alemán, pudo imponerse frente a las tradiciones anteriores. De todas maneras este concepto siempre fue rechazado por una minoría dentro de las fuerzas.

Uno de los talones de Aquiles de la nueva doctrina era que el nuevo ejército democrático no tenía una tradición histórica en la cual basarse o de la cual enorgullecerse. El rol de las FF.AA. alemanas durante el nazismo siempre estuvo en debate y a mitad de la década del '90 resurgió cuando una exposición itinerante del Instituto de Investigación social de Hamburgo expresó gráficamente y públicamente las responsabilidades del Ejército alemán en la guerra de exterminio desarrollada entre 1939 y 1945. Durante décadas se quiso hacer una separación tajante en las SS criminales (responsables de la Shoá y los campos de exterminio) y una supuestamente Wehrmacht limpia (saubere Wehrmacht). Toda la documentación del régimen nazi permitía probar que la guerra en el Este de Europa fue llevada a cabo como una guerra de exterminio y que la supuestamente impoluta Wehrmacht fue

en realidad un «verdugo voluntario de Hitler» (como expresa Daniel Goldhagen en su libro del mismo nombre).

En un informe del Ministerio de Defensa alemán de 2017, se hablaba de 26 cuarteles actuales de que llevan el nombre de oficiales de la Wehrmacht(1). La mitad de ellos participó en el levantamiento del 20 de julio de 1944 contra Hitler, por lo cual se los puede rescatar como símbolos para un ejército democrático, pero los de la otra mitad fueron héroes de la propaganda nazi durante la Segunda Guerra Mundial. También en 2017 estalló otro mini-escándalo dentro del Ejército al revisarse los armarios del oficial Franco A. Allí se encontró una gran cantidad de material nazi, así como cascos y dagas de esa época. Franco A. había sido detenido al intentar planear un atentado contra un centro de absorción de refugiados, en donde se infiltró tras haberse hecho pasar por un sirio y solicitado asilo político.

La reunificación alemana trajo también un cambio doctrinario mayúsculo a las FF.AA. alemanas. Mientras existía la Cortina de Hierro que dividía Europa, los dos ejércitos alemanes tenían un rol defensivo frente a las tropas de la alianza rival, al encontrarse ambos en la primera línea de batalla de un posible enfrentamiento entre ambos bloques. El ejército de la RDA fue disuelto como consecuencia de los acuerdos entre Alemania, URSS, USA, Francia e Inglaterra (Acuerdo 2+4). El nuevo Ejército alemán unificado debió reformular su doctrina, ya que la disolución primero del Pacto de Varsovia y el desmembramiento de la URSS después, destruyeron las hipótesis de conflicto existentes. Mientras que hasta 1990 se calculaba que el enfrentamiento bélico se iba a desarrollar sobre suelo alemán, a partir de ese momento el teatro de operaciones se trasladó al extranjero, fuera de los límites de la OTAN. Se reagrupó al ejército para que pudiera operar bajo el mandato de las Naciones Unidas o de la OTAN, lejos de las fronteras alemanas. «La libertad de Alemania también es defendida en el Hindukusch»(2) declaró el ministro de Defensa alemán Peter Struck el 04.12.2002(3).

A pesar de esto, Alemania se negó a participar tanto en la primera como en la segunda guerra del Golfo. Posteriormente, sí intervino en operaciones conjuntas en la ex Yugoslavia (Guerra del Kosovo), en Afganistán, en opera-

ciones marítimas frente a las costas de Somalia y hoy mantiene contingentes también en Mali, Kosovo, el Sahara occidental y una flotilla de embarcaciones frente a la costa de Libia.

El intento de reflotar una tradición

Hace exactamente 100 años se formaba en la República de Weimar el Reichsbund Jüdischer Frontsoldaten (RJF – Asociación de judíos veteranos de la Primera Guerra Mundial). Durante la primera conflagración mundial, 85.000 judíos se alistaron en los ejércitos del Káiser alemán (de una población total de 500.000 judíos en toda Alemania). Querían demostrar su patriotismo y unos 12.000 pagaron ese compromiso con su vida. El RJF fue una de las organizaciones judías más grandes del período de entreguerras: llegó a tener 50.000 miembros.

Los 85.000 soldados judíos alemanes fueron al frente acompañados por rabinos. Este compromiso patriótico sin embargo no les significó ningún tipo de consideración o resguardo cuando a partir de 1933 el estado hitleriano comenzó su persecución antisemita(4). Hoy en día viven en Alemania unos 130.000 judíos. En 2006 se fundó una organización de los soldados judíos en las FF.AA. alemanas: Bund Jüdischer Soldaten. Su principal ocupación no es la representación de la ínfima minoría judía en el Ejército, sino el restablecimiento del lugar histórico que tuvieron los judíos en los ejércitos alemanes.

A sólo dos días de la resolución antes mencionada del Bundestag, el Militärischer Abschirmdienst (MAD), servicio secreto de las FF.AA., informó que investiga a 550 miembros de los ejércitos alemanes por sus tendencias de extrema-derecha, 208 de los cuales son oficiales con mando de tropa(5). El MAD sugirió separar a los extremistas y a aquellos con «falta de lealtad a la Ley Fundamental de Alemania» de las filas castrenses. Una sobrerrepresentación de extremistas se encontró en las filas del KSK (Cuerpo de comandos de elite del Ejército). Sin embargo, el MAD descartó que se esté formando «un ejército en la sombra», que se quiera apartar de los mandatos democráticos.

Supuestamente, los rabinos a incorporar deberían también participar en la formación del cuerpo de oficiales, para impedir este tipo de tendencias. Pero el problema reside en otro

lugar: las FF.AA. alemanas son solo un exponente concentrado de una tendencia que se ha esparcido dentro de la sociedad de la RFA: a 75 años de la Shoá, se puede expresar abiertamente en público el pensamiento racista, antisemita, antiislámico, homofóbico y/o antiextranjero en general. Si la historia del nazismo sirvió durante varias décadas como losa infranqueable para cierto pensamiento extremista (que existía pero sin expresión pública), la actualidad alemana es bien diferente.

Un partido de extrema-derecha, que enarbola ese tipo de pensamiento, ocupa la tercera fracción más grande del Bundestag. Sus miembros no pierden oportunidad de difundir un ideario nazi-fascista en los medios masivos de comunicación y/o utilizan también sus posibilidades de expresión parlamentaria con el mismo fin. Curiosamente apoyaron el nombramiento de rabinos en el Ejército, pero advirtiendo que jamás aceptarían a imanes musulmanes dentro de las FF.AA.

Notas finales en primera persona

Alguna vez el general Clemenceau expresó que la guerra era algo demasiado serio para dejarla en manos de los generales; y en mi opinión, también lo son los problemas espirituales o psicológicos de los soldados como para depositarlos bajo la responsabilidad de las capellanías militares. No es razonable pensar que la existencia de un rabinato militar en la Argentina -donde cumplí con el servicio militar obligatorio en 1981-82- pudiera haber frenado los exabruptos antisemitas de mis superiores. Baste recordar en el rol jugado por Adolfo Servando Tortolo entre 1975 y 1982, quien como obispo castrense, bendijo el genocidio de la dictadura militar. Debo decir, por otra parte, que observé sorprendido el envío de rabinos a Malvinas o la Patagonia durante ese conflicto, un hecho sin precedentes que no se volvería a repetir ni aún bajo regímenes democráticos.

Es difícil imaginar a un rabino alemán acompañando a soldados judíos en Mali o el Sahara occidental (países mayoritariamente musulmanes); y su rol en la formación de las tropas de las FF.AA. germanas no debe ser sobrevalorado. Los oficiales superiores alemanes, para acceder a los mandos superiores, deben cursar estudios en la Universidad de la Bundeswehr, donde entre 1981 y 2012 ejerció la titularidad de una cátedra el historiador de origen israelí Michael Wolffsohn. Wolffsohn se define a sí mismo como un «patriota judío alemán en la tradición de la Emancipación»(6), así como lo hicieron los miembros del RJF entre 1919 y 1933. Algunas lecciones del pasado parecen no haber sido comprendidas. ■

1. taz, 21.05.17.

2. Hindukusch: paso montañoso entre Afganistán y Pakistán.

3. https://de.wikipedia.org/wiki/Peter_Struck

4. El abuelo de quien suscribe estas líneas fue uno de esos 85.000 soldados. También fue miembro del RJF y entre los documentos con los cuales partió al exilio se encontraba una constancia del Ejército alemán de que se le había otorgado la Cruz de Hierro por su valentía durante la guerra.

5. Welt am Sonntag, 26.05.20.

6. https://de.wikipedia.org/wiki/Michael_Wolffsohn

* Argentino, residente desde hace más de tres décadas reside en Alemania. Periodista, escribe en la revista «ILA» de Bonn, fue editor de la Revista «Argentinien Nachrichten».



"Our Boys" y el valor de incomodar

"En una industria audiovisual global que, en la actualidad, se caracteriza por su pretensión de entregar productos ligeros, políticamente correctos y que no molesten a ningún colectivo, "Our Boys" se destaca por incomodar, por molestar."

Por Leo Aquiba Senderovsky*

Quienes estén suscriptos al contenido "on demand" de HBO pueden (y deben) acercarse a una de las mejores y más incómodas producciones de la TV israelí de los últimos tiempos.

Nos referimos a la serie "Our boys", estrenada en 2019 y que, en una única temporada de diez capítulos, se centra en los hechos acontecidos en Israel en 2014, luego del secuestro y asesinato de tres adolescentes judíos, Eyal Yifrah, Naftali Frenkel y Gilad Shaar, por parte de terroristas de Hamás.

El hecho conmocionó a la opinión pública mundial y generó una escalada de violencia, que derivó en el conflicto bélico producido en Gaza en aquel año (la llamada "Operación Margen Protector"). Sin embargo, la serie no se centra en estos tres crímenes, sino en su consecuencia directa: el secuestro y asesinato de un chico palestino, Mohammed Abu Khdeir, perpetrado por tres judíos ultra ortodoxos, y su correspondiente investigación.

Una de las columnas vertebrales de la trama es un ficticio agente del Shin Bet, interpretado por Shlomi Elkabetz (actor y hermano de la multipremiada y desaparecida actriz Ronit Elkabetz, con quien escribió y dirigió la trilogía de películas cuyo desenlace es la exitosa "Gett: El divorcio de Viviane Amsalem"). Este agente, en su búsqueda de justicia, llega a ser considerado un traidor por su propio pueblo, al empatizar con los padres del chico palestino asesinado.

Los otros personajes que estructuran el relato son los padres de Mohammed y el más joven -y más atribulado- de los tres secuestradores del chico, que en la serie recibe el nombre de Avishay Elbaz, pero en la realidad su nombre nunca se hizo público, ya que era menor de edad al momento de participar de este crimen. La interpretación de Adam Gabay de este adolescente ortodoxo acompañado es, por lejos, la más sorprendente de toda la serie.

Pese a su enorme factura (es una coproducción de HBO y Keshet) y a tener nombres relevantes delante y detrás de cámara, "Our Boys" tuvo una polémica recepción en Israel. Por un lado, Netanyahu la llamó "antisemita" e instó a los israelíes a hacerle un boicot y no mirarla, y sectores afines al gobierno atacaron su equiparación del terrorismo islámico, subrepticamente descrito en la serie, con los crímenes cometidos por judíos ortodoxos extremistas. Por el otro, sectores de izquierda y grupos palestinos condenaron la mirada complaciente del Shin Bet y de los órganos de justicia de Israel, alegando una mirada de superioridad moral sobre los funcionarios israelíes, y el no poner el foco en los asentamientos en Gaza y Cisjordania, o en las políticas de Netanyahu que derivaron en esta escalada de violencia.

Está claro que la serie no sólo no pretende conformar a todas las posturas, una pretensión que resultaría imposible de llevar a cabo, sino que se encolumna en su desinterés por complacer a propios y a extraños.

Al poner el foco en el crimen de Mohammed, en lugar del mucho más difundido homicidio de los tres chicos judíos, la serie se centra en cuestionar la violencia ejercida por civiles judíos en respuesta a crímenes terroristas islámicos.

El "ojo por ojo", que constituye la base del discurso de odio de ciertos grupos ultraortodoxos, es para la serie una consecuencia de la respuesta agresiva del gobierno israelí a la violencia de Hamás, pero, a su vez, es rápidamente condenado por las propias instituciones de gobierno, como un modo de silenciar lo que este discurso



institucional provoca.

"Our Boys" es una suerte de reverso discursivo de la exitosísima "Fauda". Mientras que "Fauda" establece una línea muy clara entre héroes y villanos, condenando duramente el terrorismo islámico, "Our Boys" se detiene en juzgar la violencia ejercida por ultraortodoxos, "lobos solitarios" que actúan como vengadores del terrorismo islámico.

Los tres secuestradores de Mohammed siguen la línea de un extremismo judío ortodoxo, extendido a lo largo de la historia del Estado de Israel, con agrupaciones como Brit HaKanahim, Maljut Israel, Jewish Underground, Lehava, Sikrikim o los grupos herederos del discurso del Rabino Meir Kahane: Kaj, Kahane Jai o Terror Neged Terror (TNT). Todas estas expresiones han sido prohibidas o reprimidas por los gobiernos de turno de Israel y han tenido consecuencias funestas, desde atentados a la población palestina, hasta el asesinato de Itzhak Rabin, cometido por Yigal Amir, un "lobo solitario" ortodoxo, igual que los asesinos de Mohammed.

Es cierto que no es equiparable la respuesta, tanto del gobierno como de la sociedad civil, a estas acciones, que representan una afrenta vergonzosa a los ojos de una sociedad democrática, mientras que los terroristas de Hamás son vitoreados cual mártires del pueblo palestino. Pero la serie no busca ahondar en el origen del terrorismo islámico, sino en cómo justamente una sociedad democrática, con instituciones fuertes y que se ufana de su propia institucionalidad frente a sus vecinos, genera en su seno expresiones tan violentas como el terrorismo que condena y del cual es víctima permanente.

"Our Boys" busca desde el origen esa equiparación. Detrás de esta serie hay tres realizadores. Por un lado, dos israelíes de renombre: Hagai Levi, uno de los creadores del drama televisivo "BeTipul", reversionado en varios países como "In treatment" o "En terapia", y Joseph Cedar, el cineasta israelí con mayor proyección internacional en la actualidad. El tercero es el cineasta palestino Tawfik Abu Wael. Este dato no es menor, ya que muestra la necesidad de una mirada a ambos lados del conflicto.

Su título también refleja esta misma pretensión. La elección de la palabra "our" (nuestros), hace alusión a los tres adolescentes judíos asesinados por terroristas, pero también a Mohammed y a los tres jóvenes judíos

que lo secuestraron, poniendo en el mismo lugar a víctimas y victimarios, todos ellos presas de un enfrentamiento que los excede y los empuja al odio.

De todas formas, en el centro del relato, la serie pone en el lugar de víctima al chico palestino y a sus padres, un punto de vista muy extendido en el cine israelí que copa los festivales internacionales y que es habitualmente cuestionado puertas adentro.

A esta mirada le suma una representación algo condescendiente, aunque ambigua, de las instituciones israelíes. El Shin Bet y la justicia israelí se apresuran en resolver la investigación por el asesinato de Mohammed, buscando la condena inmediata de sus asesinos, aun siendo estos judíos. Sin embargo, no dejan de ser instituciones israelíes al servicio de su sociedad, criticadas por los palestinos por manejar una suerte de doble vara legal, al demoler las casas de los terroristas palestinos pero no la de los asesinos de Mohammed.

¿Puede ser condenada una serie porque su punto de vista omite ciertos elementos que, inevitablemente, entran en la ecuación?

Está claro que la serie no niega los asentamientos ni el terrorismo islámico. Simplemente, toma todos esos elementos como sobreentendidos en un relato que no pretende establecer una mirada global sobre el conflicto israelí-palestino, sino que, en el marco de un drama extremadamente potente, refleja cómo la violencia sólo genera más violencia en todos los sectores de la sociedad. Una espiral de la que es imposible salir.

En una industria audiovisual global que, en la actualidad, se caracteriza por su pretensión de entregar productos ligeros, políticamente correctos y que no molesten a ningún colectivo, "Our Boys" se destaca por incomodar, por molestar. Desde su focalización narrativa hasta su condescendiente mirada institucional, todo produce incomodidad.

Pero lejos está de buscar la provocación por la provocación misma. La incomodidad que despierta es producto de narrar un episodio doloroso y urticante para la sociedad israelí, de la manera más honesta y humana posible. ■

*Profesor y crítico de cine, dicta encuentros de judaísmo en cine y tv en instituciones y grupos privados.

www.leosenderovsky.com.ar

FB: [encuentrosdecineytv](https://www.facebook.com/encuentrosdecineytv)

IG: @cinejudío

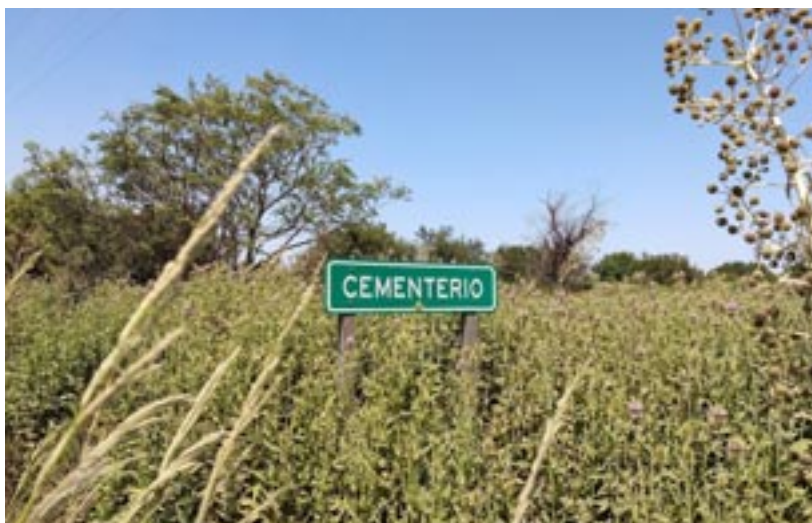
TW: @cinejudío



El viaje de un "goy" a las colonias judías. Capítulo 1

Los tambores del klezmer

Ingeniero Sajaroff, el pueblo de los negros y los judíos



Por Pablo Marchetti

La historia de la humanidad es la historia de los viajes. Todo aquello que llamamos cultura está atravesado por los viajes. La historia de la cultura es la historia de los grandes desplazamientos, de los éxodos, de las diásporas, de los exilios, de los destierros.

El centro de la provincia de Entre Ríos es un lugar marcado por la diáspora. Villaguay es la ciudad más importante de la zona, con un centro alrededor de una hermosa plaza, con Iglesia, intendencia y banco. A pocos metros de la plaza está la sinagoga y mutual israelita, porque Villaguay es la ciudad alrededor de la que se asentaron los colonos judíos que llegaron a fines del siglo XIX.

La colonia más importante fue la de Basavilbaso, que está 60 kilómetros al sur. Pero alrededor de Villaguay hay algunas colonias judías más, con muchísima historia. Una de ellas es la de Ingeniero Sajaroff.

Sajaroff se llamaba Capilla. Paradójicamente, en 1892 Capilla se transformó en una colonia judía. Fue rebautizada así en honor a uno de los colonos judíos, Miguel Sajaroff, el dirigente más importante, el que creó la primera cooperativa agrícola de Entre Ríos, pero también de la Argentina y de toda Sudamérica: la Cooperativa Fraternidad Argentina.

Los judíos trajeron una cultura del este europeo, hablaban en idish, crearon bibliotecas, escuelas y sinagogas. Pero también trajeron ideas colectivistas sobre el trabajo y la producción.

Miguel Sajaroff fue un pionero de la economía popular y del cooperativismo. No sólo en las colonias judías: en todo el país. Sajaroff era ingeniero, recibido en Alemania, porque en ese momento Rusia no les permitía a los judíos ir a la universidad.

Ingeniero Sajaroff es hoy un caserío con menos de 400 habitantes. No hay iglesia frente a la plaza. Pero sí una sinagoga, que está a un costado, sobre la calle de entrada al pueblo. La sinagoga hoy es un museo. Está bien conservada y se la puede visitar con guía. Vale la pena. Es una joya en medio del campo.

Para llegar a Ingeniero Sajaroff desde Villaguay hay que tomar la ruta provincial 130, hacer unos 15 kilómetros y girar a la izquierda por un camino de ripio, y avanzar 3 kilómetros más.

Un kilómetro antes de llegar a Sajaroff hay un cartel en la ruta que dice "Cementerio". A la izquierda, yendo hacia Sajaroff, está el anunciado cementerio. Es un terreno en donde, si uno va sin saber qué es, va a ver unas veinte cruces de hierro viejas, oxidadas. No más que eso. Ese lugar es conocido como el "Cementerio de los Manecos".

Manecos era una forma en la que popularmente

se llamaba a los afrodescendientes que llegaron a esa zona de Entre Ríos a mediados del siglo XIX, huyendo de Brasil. Y que a su vez eran descendientes de esclavos africanos.

Los manecos llegaron desde los estados de Santa Catarina y Río Grande do Sul. Y cruzaban el río Uruguay porque de este lado había libertad de vientre (algo proclamado por la Asamblea del Año XIII) y en Brasil no. O sea, los hijos de los esclavos que nacían en la Argentina no iban a ser esclavos. En cambio, si nacían en Brasil, sí.

A unos cientos de metros de la sinagoga estaba el Galpón de los Manecos, un lugar en aquel pequeño pueblo en el campo donde los afrodescendientes seguían con sus tradiciones.

El primer maneco fue Manuel Gregorio Evangelista. Era brasileño, negro y esclavo. Pero no quería morir esclavo. Y mucho menos tener hijos esclavos. Así que emprendió un largo viaje hacia el sur, a donde podía ser un hombre libre.

Cuentan que sobrevivió a una masacre de esclavos, en Brasil. Que se escondió bajo una pila de cadáveres. Que caminó varios kilómetros con grilletes y cadenas. Hasta que, hacia 1870, llegó a la zona rural de Villaguay.

Allí conoció a otros afrodescendientes que habían llegado a la zona como esclavos. Allí se casó y tuvo 13 hijos. Allí trabajó la tierra, hizo todo tipo de trabajos y se encargó de mantener viva su cultura y sus ancestros. Manuel Gregorio Evangelista fue la primera persona sepultada en el Cementerio de los Manecos.

Una de las características culturales distintivas de los manecos era la música. Una música que alternaba momentos alegres con lamentos. Y que estaba hecha con tambores y canto. Al menos en un principio. Porque luego fueron incorporando instrumentos, como la guitarra, el acordeón y hasta un bandoneón, el de un maneco conocido como el tío Sanso.

Los ritmos de raíz afro comenzaron a fusionar-

se entonces con el chotis, el chamamé o la polca. Sí, la polca, un ritmo del centro y este europeo, en el pueblo en el que convivían negros y judíos. Una prueba más de una integración natural y armoniosa.

Negros que hablan en idish

La convivencia fue tan buena que algunos afrodescendientes entendían y hasta hablaban el idish; y se produjeron fusiones musicales que incluían el klezmer y los tambores. La integración fue tal que uno de los principales impulsores del rescate de la cultura afro descendiente en la zona de Sajaroff fue Abraham Arcushin, un odontólogo judío, descendiente de colonos rusos, aficionado a la historia de la inmigración en la región.

Arcushin se apasionó por la historia de los manecos tanto como por la de sus propios ancestros. Y cuenta que lo hizo por una cuestión de reparación histórica y de gratitud personal: "Estos trabajadores ayudaron a los colonos europeos a conocer esta región, los manecos trabajaron mucho por este lugar", asegura.

"La historia de los negros de América es la historia de los nadies", dice Arcushin, que explica que se puso a estudiar la historia de los Manecos al ver cómo estaba el cementerio. "El cementerio estaba al lado de un basural. Y el basural estaba indicado con un cartel, pero el cementerio no".

Hoy eso está cambiando: no sólo el cementerio ya tiene su cartel, sino que la provincia, a través de la Secretaría de Turismo, está impulsando el rescate de esta historia.

Hace más de un siglo y durante varias décadas, dos pueblos que fueron víctimas de persecuciones, genocidio, pogroms, trata de personas, esclavitud y toda clase de estigmatizaciones, racismo y violencia, convivieron en total armonía en un pueblito del centro de Entre Ríos.

Hoy Ingeniero Sajaroff es un pequeño caserío al que se accede por un camino de ripio. En ese par de miles de metros hay rastros de una historia de viajes, identidades y culturas que vale la pena conocer. Una historia de exilios y destierros, pero también de esperanza y de sueños de libertad.

Una historia de negros y judíos. Una historia que demuestra que el respeto, la integración y la convivencia también pueden ser parte de la cultura. Y que también pueden ser un viaje. Un viaje hacia el pasado, mirando hacia el futuro. ■

